

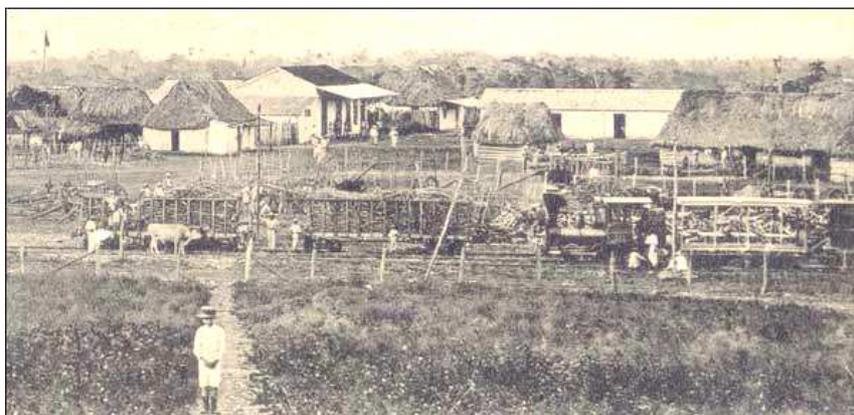


LA RAZÓN HISTÓRICA. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas. ISSN 1989-2659

Cuba: su difícil camino hacia la independencia (1845-1898).

Benedicto Cuervo Álvarez.

Pr. de Historia y Geografía (Universidad de Oviedo). Investigador Latinoamericanista y miembro del Comité Científico de la revista La razón histórica (España). Colabora en las revistas Historia Digital, Otro mundo es posible, Arena y Cal, Aplicaciones Didácticas y Waste Magazine.



Una colonia típica de fines del s.XIX en Cuba.

RESUMEN: No fue fácil la independencia de la isla de Cuba de su metrópoli, España. Los primeros intentos para conseguirla se iniciaron por parte de movimientos anexionistas procedentes de los Estados Unidos que en 1845 habían unido Texas a la Unión y poco tiempo después, en 1846-48 se produce la guerra entre Estados Unidos y México. El Tratado de Guadalupe incorporaría California y Nuevo México a Estados Unidos. En ese momento políticos importantes y hombres de negocios norteamericanos anhelaban la incorporación de Cuba como un nuevo Estado dentro de los estados del sur esclavistas. Para ello se ponen en contacto con políticos y banqueros españoles reiteradamente (durante varias décadas) para intentar su compra por unos 100 millones de dólares. Al no conseguirlo, por este medio, Estados Unidos apoyará a los insurrectos cubanos con entregas de armas, además de cuantiosas sumas económicas que entregarán los ricos hacendados cubanos a sus compatriotas establecidos en Nueva York para sobornar a

diputados, periodistas, banqueros y comerciantes para que provocasen la intervención de Estados Unidos en el conflicto.

A pesar de las innumerables guerras y conflictos entre las tropas españolas y la insurrección cubana (con victorias parciales por ambas partes) el conflicto parecía eternizarse. Algunos políticos liberales pretendían la concesión de cierta autonomía para Cuba pero no fue aceptada ni por los conservadores españoles ni por los insurrectos cubanos.

Al final, debido a la explosión fortuita (o provocada por los propios cubanos) del acorazado norteamericano Maine y una opinión pública que clamaba por las principales ciudades norteamericanas por la guerra contra España y la liberación de Cuba, será la intervención del ejército norteamericano quien, en tan solo tres meses, pondrá fin al conflicto y, en los primeros años se quedarán gobernando Cuba directamente para, posteriormente, seguir influyendo en este país, política y económicamente, hasta la Revolución Cubana de Fidel Castro a inicios de la década de los sesenta del siglo pasado.

Palabras clave: José Martí, Máximo Gómez, Antonio Maceo, Cánovas del Castillo, Práxides Mateo Sagasta, guerra de los Diez Años, Tratado de Zanjón, Martínez Campos, Weyler, McKinley y Theodore Roosevelt.

SUMMARY: There was not easy the independence of the island of Cuba of his metropolis, Spain. The first attempts to obtain it began on the part of movements anexionistas proceeding from the United States that in 1845 Texas had joined to the Union and a little time later, in 1846-48 the war takes place between The United States and Mexico. Guadalupe's Agreement would incorporate California and New Mexico into The United States. In this moment important politicians and North American businessmen were longing the incorporation of Cuba as a new State inside the conditions of the south slave holders.

For it they put in touch with politicians and Spanish bankers repeatedly (during several decades) to try his to buy for approximately 100 million dollars. On not having obtained it for this half United States is going to support the Cuban rebels with deliveries of weapon, besides large economic sums that the rich Cuban landowners will deliver to his compatriots established in New York to bribe deputies, journalists, bankers and merchants in order that they were provoking the intervention of The United States in the conflict.

In spite of the innumerable wars and conflicts between the Spanish troops and the Cuban insurrection (with partial victories on both parts) the conflict seemed to be eternized. Some liberal politicians were claiming the concession of certain autonomy for Cuba but it was accepted neither by the Spanish conservatives nor for the Cuban rebels.

Ultimately, due to the fortuitous explosion (or provoked by the own Cuban) of the North American battleship Maine and a public opinion that it was crying out for the principal North American cities for the war against Spain and the liberation of Cuba, will be the intervention of the North American army who, in only three months, will put end to the conflict and, in first years will continue governing Cuba directly for, later mind, to continue influencing in this country, politics and economically, up to Fidel Castro's Cuban Revolution to beginnings of the decade of the sixties of last century.

Key words: José Martí, Máximo Gómez, Antonio Maceo, Cánovas of the Castle, Práxides Mateo Sagasta, war of Ten Years, Agreement of Ditch, Martínez Campos, Weyler, McKinley and Theodore Roosevelt.

INTENTOS DE ANEXIÓN Y COMPRA DE LA ISLA POR LOS ESTADOS UNIDOS.

Una vez conseguida la unión de los territorios mexicanos del norte a los Estados Unidos el deseo imperialista norteamericano centraba su vista en la perla del Caribe por su extraordinaria posición estratégica y, sobre todo, porque sería un nuevo estado esclavista dentro de los estados del sur de Norteamérica que también lo eran. El movimiento anexionista tenía una gran fuerza en Estados Unidos a mediados de la década de los cuarenta del siglo XIX hasta el punto que el vicepresidente, George Dallas, en un banquete oficial brindó públicamente por “la anexión de Cuba”. (1) Los periódicos neoyorquinos también deseaban la isla de Cuba: “¡Cuba tiene que ser nuestra...Dadnos a Cuba y nuestras posesiones estarán completas!”.(2) De las charlas de salón, los banquetes y artículos periodísticos, se intentó pasar a la acción en la propia isla de Cuba. Así, de 1845 hasta 1855 los movimientos independentistas cubanos estuvieron asociados a los ideales de la anexión con los Estados Unidos, los cuales se extendieron incluso entre muchos de los líderes de la primera guerra de independencia.

El más destacado de entre todos ellos fue, sin duda, Narciso López, que en contacto con los grupos autonomistas locales dueños de fortunas de Cuba, se embarcó en acciones contra la metrópoli, como la llamada conspiración de la Mina de la Rosa Cubana, que tenía ramificaciones en toda la isla y tras cuyo fracaso se vio obligado a huir desde Matanzas a Estados Unidos, donde en 1848 recibió la protección del gobernador del estado de Misisipi.

En aquel mismo año, el contacto entre grupos separatistas cubanos (el de Trinidad, dirigido por el propio López, y el aristocrático de La Habana y Camagüey, liderado por el marqués de Santa Lucía), prosperó dando lugar a la organización de un Consejo Cubano en Nueva York. José Aniceto Iznaga Borrell, Gaspar Betancourt y Alonso Betancourt pasaron a Washington con el propósito de entrevistarse con el presidente de los EE.UU. James Knox Polk partidario decidido de la doctrina expansionista del Destino Manifiesto. Para llegar a esto, solicitaron la intervención de Jefferson Davis, senador por el Estado de Misisipi, y William J. Brown, subsecretario de Comunicaciones. Se presentaron todos en la Casa Blanca el 23 de junio de 1848. Desde aquella plataforma trataron de sensibilizar hacia la causa separatista a los medios políticos estadounidenses, proponiendo al presidente Polk la compra de Cuba a la Corona de España, negociaciones que, al efectuarse directamente con el gobierno federal, podían significar el fin de la esclavitud lo que no convenía a los intereses que López representaba. (3)

Narciso López, por su lado, se dedicó a preparar una expedición, con la apertura de suscripciones y financiación a través de la familia Iznaga que propiciaron la primera invasión de Cuba en 1849, a actividades de propaganda e incluso, junto a Teurbe Tolón, al diseño de una bandera, a imagen y semejanza de la de Texas para su incorporación a la Unión como nueva estrella, y que luego se convertiría en la actual bandera cubana.

En julio de 1849 Narciso López se reunió con sus amigos Sánchez Iznaga, Ambrosio González y Juan Manuel Macías, (que formaban la primera Junta Cubana) y

empezaron a organizar, con fondos de la familia Sánchez Iznaga y bonos cubanos que vendieron, una invasión a Cuba, que partiría desde Round Island, Missisipi. (4) En ella participaban algunos veteranos norteamericanos de la guerra contra México que iban por la oferta de 1.000 dólares y 64 hectáreas de tierra en Cuba que se les habría hecho efectivas en caso de tener éxito. También participaban en el intento exiliados cubanos López ofreció el mando al político sudista Jefferson Davis, quien recomendó al coronel Robert E. Lee por 200.000 dólares. Lee rehusó ante la oposición del gobierno de Washington de romper el Tratado de Neutralidad con España de 1818 y consecuentemente, López decidió asumir personalmente la jefatura de la expedición, de varios cientos de hombres. Sin embargo, la expedición fue frustrada el 11 de septiembre de 1849 al mandar el presidente de los Estados Unidos Zachary Taylor una fuerza naval para capturar los barcos de López, como consecuencia de un cambio de política con respecto a la anexión de Cuba. (5)

En un segundo intento, López organizó otra expedición, en esta ocasión desde Nueva Orleans. Contó con la ayuda del gobernador de Missisipi John Quitman, veterano de la guerra de México al que ofreció el mando de la aventura, que declinó. El 19 de mayo de 1850, partió otra expedición en el barco Creole con 40.000 pesos y 600 voluntarios de Missisipi y Louisiana. Desembarcaron en Cárdenas enarbolando por primera vez la que sería tomada en la Asamblea de Guáimaro como la enseña nacional de Cuba, por lo que a Cárdenas se le conoce también con el nombre de Ciudad Bandera. Tras quemar la casa del gobernador y apresar al propio gobernador y a dos oficiales y poner en fuga a unos 70 soldados españoles, López controló la localidad durante varias horas pero tuvo que abandonar Cuba al ver que la población de la misma no apoyó la revuelta, tras comprobar que el objetivo era mantener la esclavitud; la inferioridad de sus fuerzas y la aproximación de tropas españolas le obligaron a reembarcarse, siendo su barco perseguido por un navío de guerra español hasta Cayo Hueso; a pesar del fracaso, fue recibido como héroe en el Sur de Estados Unidos. (6)

El 4 de julio de 1851 un grupo liderado por Joaquín de Agüero se levantó contra los españoles en Las Tunas y declaró la independencia de Cuba. La revuelta sería aniquilada rápidamente y Agüero fue capturado en Camagüey terminando sus días frente a un pelotón de fusilamiento, pero la noticia no hizo sino abrir las apetencias de los inversionistas especuladores en el futuro cubano, lo cual ayudó a López a organizarse una vez más para intentar una nueva y última invasión a la isla. (7)

El 3 de agosto de 1851 salió otra vez desde Nueva Orleans una expedición de 420 hombres, entre los que figuraba un “regimiento” de voluntarios sudistas al mando de William J. Crittenden. El 12 de agosto de 1851 los mercenarios a bordo de El Pampero, contra las órdenes del gobierno federal, desembarcaron en la isla con la pretensión de establecer una república independiente y su posterior anexión a los Estados Unidos.

El desembarco se produjo en la playita del Morrillo, actual municipio de Bahía Honda, Provincia de Artemisa. El destacamento fue objeto de persecución por el ejército español desde el primer momento. Sostuvo un primer encuentro armado

victorioso en el poblado de Las Pozas. No obstante, ante la superioridad numérica de los españoles se vio obligado a replegarse hacia la Sierra del Rosario, en el curso alto del río Bayate. Una parte del destacamento (cincuenta hombres), que había permanecido en el lugar del desembarco bajo el mando del coronel Crittenden, segundo comandante de la expedición, se reembarcó en El Pampero y fue apresado por los vapores españoles Cárdenas y El Habanero. Los expedicionarios fueron conducidos a La Habana y fusilados el 13 de agosto. (8) Como respuesta a estas muertes el consulado español en Nueva Orleans fue destruido, mientras que los comercios de varios españoles en la ciudad fueron saqueados por las turbas. Posteriormente el gobierno estadounidense negoció la liberación del resto de prisioneros estadounidenses en manos españolas.

Días después del desembarco el destacamento de López sostuvo un combate desastroso contra el general español Manuel de Enna y el brigadier Rosales (aunque el propio general Enna sería herido y perecería posteriormente). López con las fuerzas diezmadas, sin apoyo interno, acusado de pirata, bregando por la Sierra, sostuvo dos batallas más, la última en la Puerta de La Muralla, cerca de San Cristóbal y fue finalmente capturado en Pinos de Rangel; en total murieron unos 200 expedicionarios en los combates, siendo apresados el resto (de los que 160 fueron enviados a España). López fue conducido a La Habana, el 31 de agosto, y ejecutado por traición. Frente al pelotón de fusilamiento gritó bravamente: “Mi muerte no cambiará el destino de Cuba”. (9)

En 1852 los españoles descubren la Conspiración de Vuelta Abajo (Pinar del Río) de corte anexionista, dirigida por el conde de Pozas Dulces que debería de actuar el 15 de agosto pero se descubre el complot y se dictaminan las primeras órdenes de detención el 5 de agosto: al conde sólo se le destierra, a Juan González Álvarez, dueño del cafetal “La Merced”, en Candelaria, donde se halla un pequeño arsenal, se le condena a muerte, pero verá conmutada la sentencia; mientras que al periodista y tipógrafo Eduardo Facciolo, de sólo 23 años, es condenado a muerte y ejecutado a garrote vil, el 28 de septiembre por negarse a delatar a otros. Algunos conspiradores logran huir a Estados Unidos pero otros son apresados y en su mayoría condenados a muerte. (10)

En 1854 se produce la última conspiración antes del 68, dirigida por Ramón Pintó nacido en Barcelona a principios del s. XIX y que tenía contactos con miembros de la Junta Cubana de los EE.UU. Ramón Pintó se propuso de nuevo llevar a la realidad el intento revolucionario, pero los hados no acompañarían tampoco, esta vez, a la causa de Cuba. Sin embargo, la obra de propaganda revolucionaria preparada para 1855 evidencia, por sí sola, la superioridad mental de su director. Pintó fue conquistando nuevos adeptos y decidiendo voluntades para la buena causa. Pintó contaba con los peninsulares de criterio amplio y con los cubanos de corazón y valer; contaba con los ricos por su dinero y con los pobres por su esfuerzo; con los intelectuales por su cultura y con los ignorantes por su sencillez; contaba con los blancos porque debían ser libres en política y con los negros porque no lo eran socialmente; contaba, en fin, con todos los estratos sociales cubanos. (11) Ramón

Pintó consiguió de Pozos Dulces, Valiente, Goicouría y otros, recursos monetarios para preparar la expedición del general norteamericano Quitman. Pintó continúa conspirando, ya tiene a su lado, como Director de la Caja de Ahorros de la Junta Revolucionaria, a Carlos del Castillo, a Cecilio Arredondo como encargado de comprar las armas necesarias y a Juan Cadalso como propagandista en la provincia de Villa Clara. La organización tomaba forma, los hombres que habían de dirigir el movimiento en sus distintas ramificaciones estaban señalados para actuar en el lugar donde gozaban de más prestigio y eran más conocedores del terreno. Pero un criterio distinto era el de los conjurados, a este respecto, alguien que se le acercó a preguntarle si no sería eso un obstáculo para el triunfo, recibió de él esta respuesta: “El interés único y esencial es expulsar al gobierno español, esto se sobrepone a todos los demás intereses.” Tres son las versiones que corren escritas acerca de quién lo denunció. Unos dicen que fue un presidiario que se llamaba Claudio González, escapado de Ceuta donde había estado con algunos cubanos deportados, otros, que un norteamericano al servicio del Gobierno de Washington, conocedor de los planes revolucionarios por otros norteamericanos complicados en la empresa, al igual, que uno de los españoles ricos a quienes le había hablado de su empeño. (12)

El 6 de febrero de 1855, el coronel Hipólito Llorente comenzó a instruir causa por conspiración para hacer la independencia de la isla de Cuba, ordenando, el mismo día, numerosas detenciones tanto en La Habana como en el interior. Los primeros en ser detenidos fueron Pintó, Juan Cadalso y el doctor Nicolás Pinelo. Constituido el Consejo de Guerra, después de deliberar, pide pena de muerte para los tres. El auditor, Miguel G. Gamba, estimando injusta la sentencia, pide que se suspenda su aprobación y que de nuevo se vea la causa por un consejo de revisión, pasando entonces la causa a manos de los magistrados de la Audiencia Pretorial, y éstos, a pesar de no ser tantos ni tan convincentes los datos que contra los tres procesados arroja el sumario, solicitan pena de muerte para Pintó y cadena perpetua para Cadalso y Pinelo. Contra este nuevo fallo, el auditor García Gamba insiste en su dictamen anterior. De lo expuesto por el auditor no hizo caso el general Concha, quien aprueba la condena a muerte, en garrote vil, de su amigo Pintó, y la de diez años de prisión, en Ceuta, de Cadalso y Pinelo. Vanos fueron los esfuerzos hechos para lograr que Pintó revelara el nombre de sus demás compañeros de ideales. Más de una vez entró en su calabozo el jefe de Policía, para ofrecerle la vida a cambio de delatar a otros conspiradores. “Dejad me morir tan honradamente como he vivido”, respondía a las preguntas que se le hacían. El 22 de marzo, fue ejecutado a las siete de la mañana, tranquilo y sereno. (13) En definitiva, los grandes plantadores cubanos pretendían la anexión a Estados Unidos mientras que las clases medias y bajas del Este de la isla de Cuba llevarían a cabo una política más radical y multirracial cuyo objetivo era la independencia total de España y la no anexión a los Estados Unidos. (14)

Como hemos visto, los norteamericanos, en especial los políticos y comerciantes sureños, pretendían anexionarse Cuba por todos los medios posibles y con el

apoyo de los cubanos exiliados que ya habían formado un círculo conspirativo en Nueva York y aportaban ayudas económicas cuantiosas para conseguir el fin del colonialismo español en la isla. Los norteamericanos alternaban la conspiración para conseguir la anexión de Cuba con periódicos contactos diplomáticos (con políticos, militares y banqueros españoles) para comprar la isla a España. La primera oferta en firme de comprar Cuba a España se produce en mayo de 1848, cuando el presidente norteamericano James Knox Polk trata de comprar Cuba a España por 100 millones de dólares. Era el mismo año en que había adquirido más de la mitad de Méjico y se ve que estaba lanzado a la compra de terrenos al precio que fuera. James Buchanam, Secretario de Estado, dio instrucciones a su embajador en Madrid, Romulus M. Sanders. Fue un turbio asunto, en el que la Regente María Cristina también jugó un importante papel por su cuenta. Pero la prensa neoyorquina se enteró de las negociaciones de Sanders y las publicó. El resultado de tan desastrosa operación fue la dimisión inmediata de Sanders y la pérdida de las elecciones por el partido demócrata, liderado por James Polk. (15)

Un intento similar lo haría, en 1853, el presidente Franklin Pierce que planteó en firme la compra de Cuba. También quiso anexionar Nicaragua (1856). Nombró embajador en España a Pierre Soulé, un norteamericano de origen francés, al parecer bastante rudo, a quien el Secretario de Estado, Mr. Marcy, dio instrucciones para que dialogara con el gobierno español. La cantidad que el “maletín norteamericano” contenía fue de 130 millones de dólares”. Mr Marcy quiso conocer, antes de dar un paso definitivo, las opiniones de sus embajadores en París y Londres, además del de Madrid, y les indicó que escogieran una ciudad tranquila europea y se reunieran en secreto en ella para estudiar lo que había que hacer con Cuba. El lugar fue la pequeña, recoleta, tranquila, portuaria y turística ciudad belga de Ostende. En ella se citaron John Masón, embajador en París, el hombre que presentó la ley de independencia de Texas, y James Buchanan, embajador en Londres y más tarde Presidente norteamericano, que había mantenido una cerrada postura anexionista en tomo a Oregón y en contra de Gran Bretaña y que en el debate del tratado de paz con México sostuvo que los Estados Unidos tenían que anexionarse todo el territorio mexicano. De aquella reunión (10/11-X-1854) salió el “Manifiesto de Ostende”, en el que llana y sencillamente los tres embajadores pedían a su gobierno que empleara la fuerza militar para apoderarse de Cuba, aunque también abrían la puerta a la compra. No hubo éxito en la elección de ninguna de estas propuestas, porque la prensa inglesa se enteró, lo publicó y el escándalo esta vez llegó a todas las cancillerías europeas. Se echó tierra encima para tapar y olvidar el asunto. El pagano fue el embajador Soulé quien, puesto en evidencia por su gobierno, dimitió. (16) El Gobierno español, en la voz del Ministro de Estado, Marqués de Pidal, contesta con energía que España preferiría ver la isla sumergida en el Océano, antes que acceder a su venta. Poco tiempo después, el 18 de diciembre de 1854, el mismo ministro declara en las Cortes españolas, como respuesta a los conferenciantes de Ostende que: “desprenderse de Cuba era desprenderse del Honor nacional”. (17) En 1869, terminada la Guerra de Secesión norteamericana e iniciada la guerra de los Diez

Años en Cuba, el presidente Ulyses Grant realiza un nuevo intento de adquirir la isla mediante compra en el que intervino el embajador yanqui en Madrid, Daniel E. Sickles, cuya propuesta en 1869 era la independencia de Cuba a cambio de indemnizar a España. Aquello fracasó, a pesar de las negociaciones que durante 1869 y 1870 mantuvieron Ulyses Grant, Presidente de Estados Unidos (1868-1877) y su Secretario de Estado, Hamilton Fish, a través del embajador Sickles, con el Presidente del Gobierno de España, Juan Prim. (18)

Según Rafael Olivar, entre las primeras bases de la negociación estaban los siguientes puntos: 1. Los insurrectos depondrían las armas. 2. Concesión, por parte de España, de una amnistía completa. 3. Consulta a la población cubana, por sufragio universal, acerca de la independencia de la isla. 4. Si la mayoría de los cubanos optaban por la independencia, España la concedería, previo el acuerdo de las Cortes, mediante el pago a Cuba de una indemnización garantizada por Estados Unidos. A estas negociaciones se refería el diputado Padiel cuando, en mayo de 1870, pidió al ejecutivo las notas y actas de las mismas y que, a pesar de la promesa informativa del Ministro Práxedes Mateo Sagasta, todo quedó sumido en el más espeso silencio. Los rumores se habían desatado en torno a una posible entrega de Cuba por España a Estados Unidos, ante lo cual el General Juan Prim no tuvo más salida que desmentirlo en un enérgico discurso parlamentario, en el que reconoció los contactos con Norteamérica: “Yo no he de negar que, hace algunos meses, los Estados Unidos quisieron entrar en relaciones con el porvenir de la isla de Cuba. Lo que entonces pasó, escrito está; y debe comprender la Cámara que el espíritu de aquellos escritos, que en su día, cuando sea conveniente y no ofrezca peligro, verán la luz pública, está inspirado en el más acendrado patriotismo (...). La isla de Cuba no se vende, porque su venta sería la deshonra de España, y a España se la vence, pero no se la deshonra”. Las negociaciones con los Estados Unidos terminaron bruscamente, cuando el General Juan Prim fue asesinado en la madrileña calle del Turco (27-XII-1870). (19) La política del Presidente Ulyses S. Grant, durante sus varios mandatos, se dirigirá, principalmente, a intentar conseguir de España la abolición de la esclavitud. Incluso, Ulyses Grant llega a pensar en la anexión de Santo Domingo para la explotación de la caña de azúcar a gran escala en esta isla, con lo que se llegaría a arruinar Cuba, que vendría a parar a manos de Norteamérica. No obstante, y a pesar de sus esfuerzos, Grant no pudo conseguir dicha anexión al perder su proposición en el Congreso por solo un voto de diferencia. (20)



Puerto de La Habana en 1896.

El último intento de compra de la isla de Cuba por parte de Estados Unidos se produce, el 19 de febrero de 1898, durante las primeras semanas del gobierno McKinley, en la que ofertan, al gobierno español, a través de su embajador Woodford, la cantidad de 300 millones de dólares por la compra de la isla de Cuba que será rechazada y, ante la negativa de venta, los norteamericanos realizan presiones diplomáticas en Madrid amenazando con la intervención si no cesa la guerra. (21)

LA GUERRA LARGA (1868-1878)

El cambio de régimen, acaecido en España en 1868, desató un cúmulo de esperanzas entre los cubanos reformistas e independentistas, confiados en que sus aspiraciones hallarían respuesta en la nueva situación política de España.

Es de sobra conocido que Juan Prim, previamente a la Gloriosa, había mantenido contactos con algunos ricos plantadores cubanos de tendencia reformista, a los que solicitó ayuda económica para llevar adelante la revolución en España, bajo la promesa de introducir decisivas reformas en la isla de Cuba, una vez que hubiese alcanzado el poder. Los cubanos, no accedieron, finalmente, a los deseos del general Juan Prim debido a una serie de circunstancias. (22) La isla de Cuba permaneció al frente de las preocupaciones políticas de España durante todo el “Sexenio Revolucionario”. Muchos de los hombres asociados a la llamada Revolución Gloriosa de 1868 tenían experiencia directa en los asuntos coloniales (Prim, Serrano, Dulce y Topete) y tenían una visión ilustrada de la reforma colonial (eran partidarios de la abolición de la esclavitud y de una reforma autonómica para Cuba). (23)

El descontento entre los criollos cubanos por los excesivos impuestos, las restricciones al libre comercio y su exclusión del gobierno continuó en aumento en las décadas de los años cincuenta y sesenta del siglo XIX. La producción azucarera

en Cuba aumentó considerablemente debido a la modernización de los ingenios, el desarrollo del transporte ferroviario y la mano de obra esclava. Para participar en los beneficios que proporcionó se elevan los impuestos a las exportaciones de la isla y se privilegió a las importaciones procedentes de la metrópoli. Ese nexo se fue volviendo insuficiente para mantener el control sobre la isla. La especialización de su economía, la evolución del sistema económico internacional, que concentró progresivamente sus exportaciones de azúcar en los EE.UU, la política arancelaria de ese país, que beneficiaba a los artículos de aquellos lugares que facilitaban la importación de productos norteamericanos, así como la ausencia y/o insuficiencia de las medidas tomadas por España para hacer frente a esa situación conjugaron contra dicho control. (24)

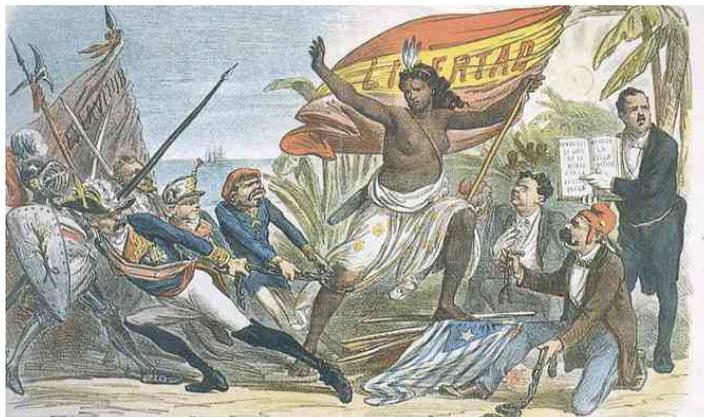
No se puede decir que los intereses económicos y de las elites, por otra parte variados, provocaron la guerra contra España, pero sí que fueron los más satisfechos en el restablecimiento del orden posterior. Los estudios sobre ellas insisten en la especificidad del modelo de dominación hispano: la importancia de la esclavitud como soporte del mismo, que ya referimos, y el hecho del deficiente y desigual vínculo mercantil entre España y Cuba hacía mucho más atractivo el comercio cubano con Estados Unidos cuyos aranceles eran más bajos que los impuestos por España. Podemos decir que el nexo colonial lo proporcionó y sostuvo una especial relación entre las elites a ambos lados del Atlántico. (25)

La elite cubana se mostró de acuerdo con el proyecto metropolitano de españolizar la población para contrarrestar el peso del elemento negro, pero ello implicó también reforzar la importancia de los españoles en la sociedad cubana, lo que agravó el conflicto criollo-europeo. (26) Además de estas cuestiones socio-económicas hemos de sumar la negativa de España de conceder a los cubanos cualquier tipo de prerrogativa política. España no permitía a los cubanos ocupar cargos públicos, ni existía libertad de reunión ni de prensa y los partidos políticos eran ilegales. (27) España no escatimó esfuerzos para sostener las fuerzas que operaban en Cuba hasta el punto de pedir un empréstito a los capitalistas nacionales garantizado por las aduanas de Cuba, y cuyo importe ascendía a 500 millones de reales. (28) La ciudad de Nueva York jugó un papel indispensable en la rebelión. Los exiliados cubanos, muchos de los cuales peleaban ahora por la independencia en lugar de la anexión a los Estados Unidos, se organizaron políticamente para promover su causa y para proveer a los insurgentes cubanos de soldados, armas y dinero. (29)

El conflicto bélico se inicia con el denominado Grito de Yara que tuvo lugar el 10 de octubre de 1868, cuando un grupo de hacendados reunidos en el ingenio de La Demajagua y encabezado por Carlos Manuel de Céspedes con unos 500 hombres proclamó la libertad e Independencia de Cuba al grito de “¡ Viva Cuba libre!”. (30)

Alrededor de las diez de la mañana, (del 10 de octubre) Céspedes ordenó formación. Pronunció una breve arenga en la que prometió “...la pronta llegada del Ejército Libertador a las riberas del Almendares, cuyas límpidas aguas apagarán la

sed de nuestros corceles, prontos a hollar con sus cascos el último rincón donde se oculta el ibero”.



Después, la campana del ingenio tocó para llamar a los esclavos. Cuando los tuvo reunidos Carlos M. de Céspedes les dirigió las siguientes palabras: “Ciudadanos, hasta este momento habéis sido esclavos míos. Desde ahora, sois tan libre como yo. Cuba necesita de todos sus hijos para conquistar su independencia. Los que me quieran seguir que me sigan; los que se quieran quedar que se queden, todos serán tan libres como los demás.” (31)

Al día siguiente ocuparon el pueblo de Yara, donde tuvo lugar el primer encuentro armado con los españoles. A este movimiento anticolonial se unieron hombres tan destacados como Calixto García y Máximo Gómez. (32)

La guerra de los Diez Años fue contra el poder colonial y no contra el pueblo español, con quien los cubanos se sentían identificados. El propio Carlos Manuel de Céspedes así lo explicó en carta al Rey Amadeo I de Saboya en fecha de 23 de enero de 1872:

“Cuba no ha tratado, desde hace largos años, que esa separación se efectuara por una transición brusca que rompiera vínculos de amistad y gratitud, sino que, antes por el contrario, todos sus esfuerzos tendieron a quedar obligada, a ser por su cariño la predilecta de la metrópoli que le diera vida social.” (33)

No obstante, en contraposición a este escrito diplomático del líder cubano, la gente del pueblo cantaba, ya al inicio del conflicto, esta décima:

“Me cago en Prim y en Serrano,
y en todo peninsular,
y me cago hasta en el punto,
que ocupa España en el mar”. (34)

La guerra tuvo, en sus momentos iniciales, un cariz terrible con la represión desatada por el general Blas Villate de la Hera, que pasó a la historia con el

sarcástico nombre de “Creciente de Valmaseda.” Ante la política de tierra arrasada propugnada por aquél, la revolución se vio obligada a su pesar, desde bien temprano, a establecer la ley de Talión. Céspedes firmó el Decreto de Guerra a Muerte. (35)

Dicho decreto fue firmado por Carlos Manuel de Céspedes el 18 de febrero de 1869, como respuesta a la declaración hecha por las autoridades españolas de exterminio contra los insurrectos y la población civil cubana. El Decreto fue publicado el 1º de mayo, por La Revolución, en Nueva York (36). En el día 10 de abril de 1869 se proclamaba por la Asamblea de Guáimaro (municipio de Camagüey) la República de Cuba en armas, su constitución y organización administrativa y política fue instituida a través de una Cámara de Representantes. Carlos Manuel de Céspedes fue elegido Presidente de la República de Cuba y Manuel de Quesada General en Jefe del ejército cubano. (37)

Pronto se producirán grandes desavenencias entre Carlos Manuel Céspedes y los representantes de Camagüey, ya que el primero quería concentrar el gobierno en el General en Jefe, mientras que los camagüeyanos temían que se produjera una dictadura, y exigieron y lograron una autoridad civil para el cargo de presidente y otra militar. Al final del año 1873, Céspedes es destituido de su cargo de presidente de la Cámara cubana, reunida en Bijagual, al Oriente de la isla. En su lugar es nombrado Salvador Cisneros Betancourt, marqués de Santa Lucía. El cargo le correspondía a Francisco Vicente Aguilera, pero éste estaba en el extranjero. Céspedes se retiró a la finca de San Lorenzo, en Sierra Maestra, siendo asesinado, poco tiempo después, por una patrulla española (27/2/1874). (38)

El desigual desarrollo de la guerra y las pérdidas humanas se debieron más a las enfermedades y desavenencias entre los propios insurgentes cubanos que a la eficacia del ejército español colonial. Además, al inicio ya del conflicto bélico se produce un éxodo masivo de cubanos especialmente hacia Estados Unidos (Miami y Nueva York) que superaba los cien mil a finales de 1869. (39)

Días después del grito de Yara se suman al alzamiento en El Dátil Esteban Estrada, Francisco Maceo, Lucas del Castillo, Eduardo Bertot y otros patriotas e incluso oficiales y soldados Dominicanos. Las dos primeras acciones de guerra destacables, durante los primeros meses del conflicto, fueron la toma de Bayamo que con fuerzas de Céspedes bajo el mando del general dominicano Luis Marcano cae el 18 de octubre de 1868. La acción duró tres días y las bajas españolas fueron de 10 muertos y 20 heridos. Los cubanos tuvieron 15 muertos y 25 heridos y consiguieron tomar unas 400 armas largas. Fue la primera acción de importancia en la recién iniciada Guerra de los Diez Años.

Se produce la primera carga al machete de los insurrectos cubanos por la independencia de Pinos de Baire el 4 de noviembre. Fue una táctica militar combativa trasladada desde el ejército dominicano. Unos 40 hombres de infantería al mando de Gómez emboscaron una fuerte columna española, de las tres armas,

integrada por 700 hombres y 2 piezas de artillería, al mando del coronel Quirós que le causó unas 200 bajas. (40)

A medida que se recrudecía el conflicto los insurgentes cubanos empiezan a pensar qué hacer con la gran cantidad de esclavos existentes en la isla. Según el censo oficial de 1861, Cuba tenía una población total de 1.396.530 habitantes de los cuales 793.484 se declaraban blancos mientras que 603.045 eran “de color” (negros y mulatos). De estos últimos, 225.843 tenían la condición de libres y 370.553 se registraron como esclavos (un 26, 53 % del total de la población cubana). (41) No debemos de olvidar que Cuba se basaba en una abundante mano de obra esclava. Su sistema de producción era, sin lugar a dudas, esclavista. El 12 de noviembre se aprueba un decreto que condenaba a muerte a los que intentasen sublevar o extrajesen esclavos de las plantaciones, mientras que el decreto de 27 de diciembre otorgaba la libertad a los esclavos de los enemigos, pero no serán aceptados dentro de las filas de los rebeldes, los prófugos o aquellos que se presentasen sin el consentimiento de sus dueños. La actitud más radical fue asumida por los representantes de la Asamblea del Centro (zona ganadera con un menor número de esclavos) que decretó la abolición inmediata de la esclavitud aunque con indemnización. (42)

El texto constitucional cubano, en su artículo 24, decía al respecto que: “Todos los habitantes de la República son enteramente libres”, aunque este artículo fue rápidamente enmendado, aprobando un reglamento de libertos que establecía la obligación de trabajar para sus patronos a cambio de alimentación y ropa. Por fin, a finales del año siguiente (23 de diciembre de 1870), una Circular de Céspedes (Presidente de la República cubana en armas) declaraba la abolición de la esclavitud para aumentar el número de combatientes en su ejército y por temor a que se anticipase el gobierno español en tomar esa medida. (43) En su recorrido por el escenario de la guerra el periodista irlandés, James O' Kelly afirma que en un ingenio azucarero en Santiago de Cuba se encontraba una cantidad de esclavos que fueron incorporados por los insurrectos al Ejército Libertador. (44) La intensificación y radicalización de la Guerra de los Diez Años trajo como consecuencia las deserciones en masa de la mayoría de los terratenientes y de los elementos vacilantes. A medida que nos adentramos en la Guerra vamos a percibir como van descollando jefes militares de extracción popular. Esto lo podemos apreciar con la Invasión a la región de Guantánamo (entre 1871 y 1872), donde comienzan a destacar los hermanos Maceo, Pedro Agustín Pérez, Quintín Banderas y Guillermo Moncada. (45)

Un hecho relevante, en este conflicto, fue la cuestión del *Virginius*. El 31 de octubre de 1873 apareció el *Virginius*, buque fletado por insurrectos cubanos, en las inmediaciones de Santiago, llevando a bordo a varios jefes de la insurrección separatista, junto con un cargamento de armas y municiones de guerra; pero momentos después de haber comenzado su andadura, el buque filibustero fue sorprendido por el vapor *Tornado*, de la marina de guerra española, que vigilaba

en aquellas aguas. (46) Días antes, el 27 de octubre, el Virgilius había cargado en Port-au-Prince, 500 rifles Remington, un número sin cualificar de rifles Spencer y Winchester, 300.000 cartuchos, 400 revólveres, 600 sables, dos cañones, machetes, uniformes, calzado, vituallas, pólvora, medicinas, alimentos y otras provisiones que pretendían desembarcar en Holguín. (47)

Huyó entonces el Virgilius con intención marcada de refugiarse en la próxima isla de Jamaica; mas perseguido sin cesar por el buque español, fue capturado a unas de 21 millas de aquella tierra extranjera. El buque y los insurrectos fueron conducidos a Santiago de Cuba a donde llegaron el día 1 de noviembre de 1873, a las 5 de la tarde. El 2 de noviembre, 102 prisioneros (expedicionarios cubanos) fueron conducidos a la cárcel de esta ciudad. Entre ellos los había de 15, 16 y 17 años, y hasta de solo 13. Esto no impidió que, sin excepción, fueran todos sometidos a consejo de guerra acusados de piratería y juzgados éstos por el tribunal competente que condenó a muerte a los jefes de la expedición (Bembeta, Pedro Céspedes, Washington O'Ryan y Jesús del Sol) y a parte de la tripulación. (48)

La guerra se hacía interminable y, si bien es cierto, que los insurgentes cubanos dominaban parte de la zona rural oriental de Cuba y algunos puntos rurales del centro no pudieron asentarse en ninguna zona de las ricas regiones occidentales donde se situaban las mayores y mejores plantaciones de azúcar y donde se encontraba el grueso del ejército español. Apenas el ejército cubano pudo realizar alguna incursión esporádica hacia occidente. Las causas del fracaso insurreccional cubano en la Guerra de los Diez Años son de distinta índole. Destacaré las que considero más importantes como el que Estados Unidos no entrase en el conflicto a favor de los cubanos y ni siquiera les considerase como beligerantes. Las relaciones entre la España de la Iª República y Estados Unidos eran muy buenas, en la década de los setenta del s. XIX y por este motivo ni siquiera Norteamérica reconoció la beligerancia de los cubanos.

A esta falta de ayuda exterior se ha de sumar la falta de unidad entre los insurgentes cubanos. En 1877, meses antes de la finalización del conflicto, el ejército cubano se había fraccionado en grupos locales que desobedecen al gobierno en armas. Vicente García por segunda vez no obedece la orden de marchar a Las Villas, mientras los holguineros formaban un gobierno propio: el Cantón de Holguín. (49) La imposibilidad de convertir la guerra regional en nacional, la escasez crónica de material bélico y municiones, las pugnas de poderes entre la Cámara y el Ejecutivo, entre los jefes militares y entre estos y el aparato civil y las sediciones militares hacen imposible el triunfo de los insurrectos cubanos. Incluso, muchas veces, los jefes militares cubanos no se ponen de acuerdo en los objetivos que quieren alcanzar, llegando a desconfiar unos oficiales de otros por temor al caudillismo que, al final, provoca el cansancio de las tropas. La muerte de los principales líderes de la revolución (como Agramonte y Céspedes) y la Política Pacificadora puesta en práctica por el general del ejército español Arsenio

Martínez Campos, que tenía en Cuba más de 250.000 soldados, conllevaron a que el 10 de febrero de 1878 se firmara el Pacto del Zanjón, con el cual se daba fin a la Guerra Larga. (50)

El balance de la denominada Guerra de los Diez Años o Guerra Larga cubana fue, a todas luces, desastrosa ya que supuso diez años de constante insurrección que terminó, con una victoria pírrica favorable a España, pero a costa de un alto precio de vidas humanas. Pocos meses después de finalizado el conflicto, el 7 de junio de 1878, el Capitán General Jovellar reconoce unas 80.000 muertes de los 200.000 soldados españoles movilizados con un coste aproximado de 700 millones de pesos.(51) Según Gallego Tesifonte, en su obra: “La insurrección cubana”, en esta guerra murieron no menos de 59.000 españoles, 5.000 prisioneros y 12.000 heridos. El exCapitán General Caballero de Rodas señala cifras superiores a las anteriores: 166.000 muertos, 37.000 entre heridos y enfermos de un contingente total de 288.000 hombres que fueron enviados desde España a Cuba. (52)

Además de las pérdidas humanas la Guerra de los Diez Años acabó de complicar la crisis fiscal cubana. Según Inés Roldán de Montaud: “Además de las destrucciones y pérdidas materiales, Cuba heredó de los años de la guerra una deuda que alcanzaba, en 1880, los 125 millones de pesos lo que suponía el 37% de los ingresos presupuestados”. (53) La producción de azúcar en la isla se vio mermada por el conflicto. Joaquín Diego y Zayas en su ingenio, “Santa Elena”, realizó sus experimentos con el cultivo intensivo de la caña de azúcar. (54) Según la información suministrada por el historiador L. W. Bergad, en 1865, el ingenio de “Santa Elena” había producido 201,964 pesos y en 1878 (último año de la guerra) tan sólo 78,100 pesos. (55)

En esta tabla estadística, podemos ver la producción y exportación de azúcar cubano hacia los Estados Unidos y los países europeos más relevantes en el consumo de este producto. Como se puede constatar a través de estos datos estadísticos que se inician el mismo año del conflicto hasta los primeros años de la década de los noventa del siglo XIX, la producción del azúcar cubano descendió de las 742.843 Tm, en 1873 a las 553.364 Tm. en el último quinquenio del conflicto, es decir, casi 200.000 Tm menos. Este descenso se debe a los ataques que periódicamente realizaban los insurgentes cubanos a las plantaciones e ingenios del centro y occidente de la isla de Cuba que eran las zonas más productivas.

PRODUCCIÓN Y EXPORTACIÓN DE AZÚCAR CUBANO (56)

Año	Producción azucarera		Exportación de azúcar (Tm)				
	Tm	%Azúcar mundial	%Caña mundial	EE.UU	Gran Bretaña	Francia	España
1868	720.250	28,57	40,90	390.228	160.361	67.003	29.272
1873	742.843	24,68	41,02	455.417	160.713	21.974	34.616
1878	553.364	15,81	29,36	449.217	43.586	10.194	16.785
1883	601.426	13,25	27,12	521.687	17.516	-----	12.999
1888	662.750	11,20	28,09	530.492	17.010	-----	35.014
1893	945.053	12,77	26,49	866.690	4.041	-----	10.324

Por otro lado, las exportaciones hacia Europa (Gran Bretaña, Francia y España) también experimentan una importante caída de 1873 a 1878; mientras que, por el contrario, Estados Unidos seguirá consumiendo cada vez más azúcar cubano hasta llegar a importar de Cuba casi un millón de toneladas en los últimos años del siglo XIX. Esto explicaría, entre otros motivos, el deseo por parte de Estados Unidos de que Cuba fuese un país independiente y así poder realizar las relaciones comerciales directamente sin ningún país que se interpusiera en las transacciones comerciales. En la Gran Antilla el problema existente era el del acceso al mercado, que estaba principalmente en Estados Unidos. Mientras se mantuvo el colonialismo español no pudo garantizarse con acuerdos estables y era imprescindible para rentabilizar la inversión realizada en la modernización de los ingenios. En este histograma, realizado por José Antonio Sariego, podemos observar la caída en la producción de azúcar en el segundo quinquenio (1873-78) del conflicto bélico entre España e insurgentes cubanos así como el constante aumento de las exportaciones de azúcar hacia los Estados Unidos.

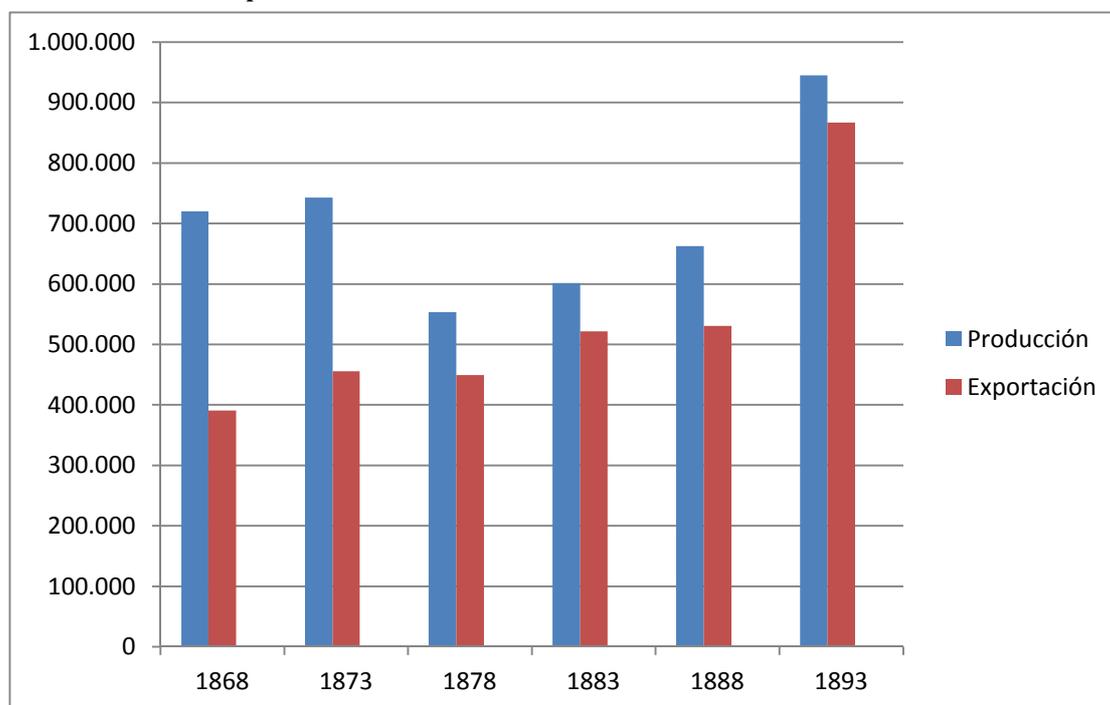


Gráfico: J. Antonio Sariego. (Barra de color azul, producción de azúcar en cientos de miles de Tm. Barra de color rojo, exportación de azúcar cubano hacia los Estados Unidos).

La ocupación estadounidense en 1898 resolvió ese problema, como también reanimó la industria azucarera boricua y facilitó la modernización que antes no había sido posible. (57)

LA PAZ DE ZANJÓN.

Si bien las dificultades que había tenido que enfrentar el movimiento revolucionario a lo largo de la Guerra de los Diez Años no habían sido capaces de

detenerlo, habían propiciado el desarrollo de situaciones que, primero, obstaculizaron el triunfo y con posterioridad lo hicieron poco probable. Se necesitaba un proceso político-militar que permitiera la unificación del movimiento independentista, la creación de una estrategia militar global y la profundización del proyecto político inicial.

Firmada el 10 de febrero de 1878, en el poblado de Zanjón, esta paz, que con el tiempo se demostraría como una simple tregua, puso fin a la primera guerra hispano-cubana (la llamada “Guerra de los Diez Años”), siendo firmada, en nombre de España, por el general Arsenio Martínez Campos y, por parte de Cuba, el Comité Revolucionario del Centro. (58) Esta contienda había sido un auténtico horror para ambos bandos, cifrándose en aproximadamente unas 300.000 víctimas las que se produjeron durante la misma, sin que ninguno de los dos bandos consiguiera imponerse de manera decisiva sobre el otro. El nombramiento del general Martínez Campos para hacerse cargo de las operaciones resultó decisivo, pues mostrando una gran inteligencia supo combinar la fuerza con la diplomacia, consiguiendo al fin que los diversos líderes “mambises” (nombre con el que se conocía a los insurrectos cubanos) se avinieran a firmar el acuerdo con España que ponía fin a la guerra. Por su parte, Martínez Campos supo mostrarse lo suficientemente indulgente para no provocar una ruptura de las conversaciones de paz, prometiéndoles a los insurrectos, en nombre del gobierno español, un documento, según el cual los mambises aceptaban, entre otras, las siguientes condiciones:

- Capitulación incondicional de las fuerzas cubanas ante el ejército español.
- Indulto general para todos los combatientes, presos y desertores (muchos españoles se pasaron a las filas del enemigo) que habían combatido junto a los rebeldes.
- Igualdad de grados entre ambos ejércitos. Esto significaba que aquellos oficiales de entre los insurrectos que lo desearan, podían ingresar en el ejército español manteniendo el mismo grado del que hubieran disfrutado en el ejército rebelde.
- Libertad para abandonar Cuba de todo aquél que lo deseara.
- Reconocer al Gobierno español como máxima autoridad en Cuba.
- Concesión de una cierta autonomía a la isla.
- Admisión de representantes cubanos en las Cortes españolas.
- Formar partidos políticos que no lucharan contra el poder español.
- Libertad de prensa y reunión mientras no se utilizaran para atacar a España.
- Fin de la esclavitud en la isla de Cuba pero solo para los esclavos que militaban en las filas mambisas. (59)

El Pacto de Zanjón no garantizaba el cumplimiento de ninguno de los tres principales objetivos de la contienda: alcanzar la independencia, la libertad de

comercio y eliminar totalmente la esclavitud. Por tal razón, el Pacto de Zanjón constituyó, realmente, una capitulación. (60)

Maceo calificó el Pacto del Zanjón como “una rendición vergonzosa y por su parte inaceptable”. El 21 de febrero de 1878, en respuesta a una misiva que el 10 de febrero que le había cursado Vicente García para asegurar que no aceptaba el Pacto, Maceo le comunicó que estaba en disposición de continuar la guerra. Era del temple de los irreconciliables con la derrota, el mismo de Céspedes y Agramonte. Sabía que ahora los españoles podrían concitar contra él y quienes siguieran combatiendo un alud de tropas que los embestiría sin tregua y, sin embargo, impertérrito, no vacilaba.

Aquel mismo 21 de febrero le escribió a Martínez Campos que “Oriente y Tunas” no estaban de acuerdo con las resoluciones tomadas por el Comité del Centro, y a la vez le pedía una suspensión de hostilidades de cuatro meses “para consultar las voluntades de todos los distritos” que componían “el departamento”. Después de exponerle que todos sus compañeros deseaban la independencia absoluta y la posibilidad de prolongar de manera indefinida la guerra, solicitaba una conferencia con el jefe hispano, que no sería “para acordar nada”, sino para conocer los “beneficios que reportaría a los intereses de nuestra Patria hacer la paz sin independencia”. (61)

En la entrevista que sostuvo Antonio Maceo con Martínez Campos en Baraguá, en marzo de 1878, le hacía saber que la región oriental no estaba conforme con las condiciones estipuladas en el Pacto de Zanjón y que no las aceptaban. (62) Según relata José L. Franco:

“La entrevista fue correcta y fría, después de los saludos de rigor, está dominada por la noble reserva de Maceo, que corta a tiempo el gesto de Polavieja, quien -por indicaciones de Martínez Campos- pretendió sacar de la voluminosa cartera las bases firmadas de la capitulación del Zanjón y con su característica simplicidad lleva el debate, que ha cobrado animación, al punto central: él y sus compañeros no estaban dispuestos a aceptar las bases del Pacto del Zanjón. No pueden creer en la sinceridad de las reformas que promete Martínez Campos, porque estas deben ir precedidas de la abolición inmediata de la esclavitud. Además, la independencia de Cuba es la declaración esencial para discutir las condiciones de paz... Martínez Campos, que había ido a Baraguá confiado en un fácil arreglo, pronosticado por sus confidentes, hubo de retirarse moralmente derrotado ante la actitud resuelta y serena de Antonio Maceo, líder del pueblo cubano y de la Revolución, dispuesto a seguir luchando hasta vencer o morir.” (63)

LA GUERRA CHICA (1879-1880)

La denominada Guerra Chica se inició el 26 de agosto de 1879, fomentada por varios Generales de la Revolución -Calixto García, José Maceo (hermano de Antonio) y Guillermo Moncada, secundado por Francisco Carrillo y Emilio Núñez. En total contaban con unos 8.000 hombres alzados en armas en el departamento oriental de Cuba.

Fue el segundo de los tres conflictos de la Guerra Cubana para conseguir la Independencia de España. Se puede considerar la continuación de la Guerra de los

Diez Años por parte de aquellos cubanos que no aceptaron el Pacto de Zanjón y que se declaraban opuestos a la autonomía, por ser ésta una política de declarada y manifiesta nulidad. Un reducido número de cubanos continuaron la guerra, desde la zona oriental de Cuba. Esta guerra, denominada Chica precedió a la Guerra de Independencia cubana, que logró, al final, que los cubanos se independizaran de España. (64)

Esta nueva guerra comenzó llena de energía y entusiasmo, pero no llegó a ser de suficiente magnitud porque el país deseaba la paz. La guerra se inició en los campos de las inmediaciones de Rioja, próximo a la oriental ciudad de Holguín, al grito de ¡Independencia o muerte! y, posteriormente, se extendió hacia la región de Gibara. No hubo muchos combates en esta guerra. Los pocos efectuados terminaron con reveses para los cubanos. A pesar de la disposición de los mambises (guerrilleros antiespañoles), existía escasez de armas y municiones y el entrenado ejército español era muy superior.

Los revolucionarios se enfrentaron a muchos problemas, que eran difíciles de superar, carecían de líderes experimentados que no sea Calixto García y, además, no tenían aliados extranjeros para ayudarlos, y la población estaba agotada por la Guerra de los Diez Años, y carecían de fe en la posibilidad de la victoria sobre el ejército español; deseaban la paz en su lugar. (65) El 11 de junio de 1880, capitularon Guillermo Moncada y José Maceo, los jefes más caracterizados y eficientes del departamento de oriental. Pocos días después lo hacía Límbaro Sánchez que aislado, resistía en Baracoa. Se rindieron, asimismo, Benítez, al fracasar en su intentona de apoderarse de Camagüey, y Emilio Núñez, Serafín Sánchez y Francisco Carrillo, que capitaneaban la insurrección, con muy pocos efectivos en Las Villas. (66)

El 7 de mayo de 1880, en un bote de unos 8 metros de eslora, desembarcó el general Calixto García en el Aserradero, costa sur oriental, acompañado de dieciocho expedicionarios. Corrían los días postreros de la Guerra Chiquita en un intento de dar continuidad a la gesta comenzada por Céspedes en octubre de 1868. Una persecución tenaz se emprendió contra el héroe y sus hombres, que vagaron infructuosamente por las serranías cubanas, sin encontrar apoyo o fuerzas en armas. Mermados por las bajas, semidesnudos, descalzos y enfermos, el 3 de agosto, se presentaron en Holguín a las autoridades españolas, no para aceptar la paz, sino para que se les facilitara la salida del país, ante el convencimiento del fracaso de la insurrección. El 15 de agosto de 1880, Calixto García fue conducido prisionero hacia España. (67) En el oeste de la isla, la mayoría de los líderes revolucionarios fueron arrestados. El resto de los dirigentes se vieron obligados a capitular a lo largo de los años 1879 y 1880, y en septiembre de 1880, los rebeldes habían sido derrotados por completo. (68)

Aunque los españoles habían hecho promesas de reforma, éstas resultaron ineficaces. La Constitución Española de 1876 se aplicó en Cuba en 1881, pero esto cambió poco. Aunque Cuba fue capaz de enviar representantes a las Cortes

Generales españolas en la práctica, los representantes elegidos se encontraban entre los miembros de la oligarquía cubana y, por lo tanto, muy poco había cambiado respecto a la etapa anterior. (69) La falta de una verdadera reforma dio lugar a un nuevo levantamiento 15 años más tarde, la Guerra de Independencia de Cuba, que llegó a ser conocida como la Guerra del '95. La experiencia adquirida por los generales revolucionarios en la Guerra Chiquita fue una gran ayuda para ellos, y después de la Guerra del '95 y la Guerra Española-Estadounidense, Cuba obtuvo su independencia de España. (70)

La Guerra Chiquita duró menos de un año, pero fue una clara indicación de que la Paz de Zanjón no era el último capítulo.

EL FINAL DE LA GUERRA CON LA INTERVENCIÓN NORTEAMERICANA. (1894-98)

La última y definitiva etapa de la guerra Hispano-Cubana, finalizará con la victoria cubana y su independencia gracias al apoyo militar recibido por parte de Norteamérica que se inicia con el desembarco de Maceo en Cuba (2 de abril de 1894) con un cuerpo guerrillero de unos 6.000 hombres que no darían tregua a las tropas españolas. Desde el punto de vista militar, la Invasión significó marchar a lo largo de 2362 km en 92 días, contra un ejército de 182.000 soldados al mando de 42 generales y 6.200 oficiales teniendo que atravesar dos líneas fortificadas con el mejor armamento de la época; desde el punto de vista político dio al mundo la seguridad de que en Cuba había una verdadera guerra popular y no simplemente unas bandas de forajidos; y en lo económico significó la destrucción del poderío hispánico en la Isla, haciendo descender la producción y las recaudaciones. Después de la Invasión, “todo era cuestión de tiempo”, aseguró un jefe mambí. (71)

El gobierno español hizo un gran esfuerzo, como hemos visto, efectuando el reclutamiento por el sistema de quintas, ya que no regía el servicio militar obligatorio, ni existía tampoco un ejército profesional de ultramar. Se podía evitar la inclusión en las listas o el reemplazamiento por otra persona mediante el pago de mil quinientas pesetas primero, para más tarde aumentar a dos mil pesetas. Se produjo así una gran injusticia entre las clases más desfavorecidas al no poder pagar éstas la cantidad exigida, y evitar que sus hijos fuesen incluidos en las listas para la guerra. Por el contrario, unos 50.000 vástagos de familias burguesas, al abonar el dinero establecido, resultaron exentos de participar en la contienda, aunque, en definitiva, eran sus intereses los que se defendían. (72)

El cancionero popular, se hace eco de la injusticia cometida contra aquellos que no pueden abonar el estipendio ordenado.

A la guerra me lleva
mi necesidad,
si tuviera dineros
no fuera en verdad. (73)

En el bando mambí cantaban canciones animándoles a luchar con valor:

Cubanos,
 en el cielo resuena una voz
 para darnos valor
 en la horrible batalla
 que el bravo patriota
 con alegría emprendió.
 muere cubano,
 muere sin temor,
 que el mundo entero
 premiará tu valor. (74)

El Capitán General de Cuba Martínez Campos informa a Cánovas del Castillo, en una carta personal, su incapacidad de vencer a la guerrilla cubana y piensa que cualquier victoria española solo será un descanso para otra guerra de mayores consecuencias unos años después. Recomienda al Jefe del Gobierno que sea sustituido por el general Valeriano Weyler que sería la persona ideal para emplear métodos más crueles contra los insurgentes cubanos para ganar la guerra. (75)

Mientras, en septiembre de 1894, los independentistas cubanos reunidos en Jimaguayú, en la provincia de Camagüey, nombrarán diputados que redactarán una constitución y designarán un gobierno bajo la presidencia de Cisneros Betancourt. A finales de noviembre, de ese mismo año, Máximo Gómez, al mando de las tropas cubanas y junto a los hombres de Maceo, cruzan la provincia de Matanzas. La presencia de las tropas cubanas en Marianao, a tan solo 12 km. de La Habana, hará jugar a Cánovas la carta de fuerza, destituyendo a Martínez Campos y enviando, en su lugar, al general Valeriano Weyler que ya había sido recomendado, meses antes, por el propio Martínez Campos. (76)

Además, los insurgentes cubanos contaban con su propio partido político. Unos años antes del alzamiento en armas, el día 3 de enero de 1892, en el Club San Carlos de Cayo Hueso (Key West), José Martí dio a conocer a José Francisco Lamadrid, José Dolores Poyo Estenoz y al coronel Fernando Figueredo Socarrás, su idea de fundar el Partido Revolucionario Cubano (PRC). En una reunión presidida por José Martí en Nueva York, se discuten y aprueban las bases y estatutos del Partido Revolucionario Cubano, el 5 de enero del mismo año. (77)

En el preámbulo del acta se expresaba que:

“El Partido Revolucionario Cubano (PRC) no se proponía perpetuar en la República Cubana, que aspiraba a fundar, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la Colonia, sino fundar un pueblo nuevo, capaz de vencer por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud”. (78)

El movimiento secesionista cubano se intensificará en febrero de 1895 por indicaciones del líder José Martí y apoyada por los guerrilleros Gómez y Maceo. Los rebeldes eran armados por expediciones piratas salidas de Norteamérica. Aparte de la hostilidad de los habitantes, que informaban a la guerrilla de todos los movimientos de las tropas, el ejército español tuvo que luchar también contra la falta de comunicaciones, las lluvias y las enfermedades.

Pocos meses después, el 19 de mayo de 1895, muere en combate José Martí en Dos Ríos, cuando se preparaba para partir hacia los Estados Unidos y después de haber lanzado el Manifiesto de Montecristi. (79) Martí fue uno de los jefes carismáticos del movimiento separatista cubano y el organizador de la última y definitiva sublevación contra España. (80)

El día 12 de julio, en Peralejo, Maceo, que iba al frente de una columna de 7.000 insurrectos, tropezó con los 300 hombres que acompañaba al general Martínez Campos. El resultado del encuentro pudo haber sido fatal para los españoles y para su general; pero la buena suerte quiso que llegaran a tiempo un millar de soldados al mando del general Santocilde que ahuyentaron a los cubanos, no sin lamentar la pérdida de dicho general y la de muchas otras bajas. (81)

Máximo Gómez consiguió, por su parte, burlar la vigilancia de Valdés, y entró en la región de Camagüey, donde combatió a partir de aquel momento, mientras Maceo se sostenía en oriente y alcanzaba otro éxito en Sao del Indio; y en Las Villas surgían y se deshacían partidas en una guerra de desgaste. El conocimiento del terreno, la ayuda encubierta a veces, pero nunca negada, de la población rural y dispersa, la aclimatación perfecta de los insurrectos y su movilidad extremada, daban superioridad a los cubanos. (82)

A pesar de estas dificultades el general Valeriano Weyler empleará unas tácticas duras contra el enemigo, y cualquier otro sospechoso de serlo, consistente en encerrarlos en campos de concentración para aislar a los rebeldes. La táctica consistió en trasladar a los campesinos desde sus viviendas a otras localidades, y concentrarlos en campamentos junto a todo aquel que fuera sospechoso. (83) Con ello se desató una oleada de hambruna y crueldades que causaron la muerte de 100.000 personas, según las crónicas de la época. En diciembre de 1896, Maceo fue muerto y los españoles consideraron la guerra acabada. (84) No obstante, según parece, por aquellas fechas el anarquista italiano Michelle Angiolillo se reunió en París con una delegación de los rebeldes cubanos que luchaban contra España para conseguir la independencia y con el también independentista puertorriqueño Ramón Emeterio Betances. Según el periodista español Luis Bonafoux –amigo de Betances–, la primera intención del anarquista era atentar directamente contra la madre de Alfonso XIII. Fueron los insurrectos cubanos quienes le persuadieron y

financiaron para cambiar su objetivo por Cánovas, una dura espina para las aspiraciones independentistas de la isla. (85)

El 8 de agosto de 1897, Antonio Cánovas del Castillo es asesinado de tres disparos en el balneario de Santa Águeda de Arrasate (P. Vasco) por Angiolillo. Según relata Aranzábal, en su reciente libro: “Paradójicamente las mismas que Cánovas reclamaba para Martí, Maceo y Gómez, los líderes de la revolución cubana”. Aranzábal interpreta que eran muchos los enemigos que tenía Antonio Cánovas del Castillo y cita a republicanos, carlistas, socialistas, anarquistas y cubanos. “Su carácter indomable los mantuvo a raya pero con su muerte el destino del Estado español cayó en la decadencia total. La acción de Michelle Angiolillo precipitó el final”. (86) Dos meses después del asesinato de Cánovas, a principios del mes de octubre de 1897, Práxides Mateo Sagasta forma un nuevo gobierno y busca la manera de resolver, definitivamente, el problema cubano, con cierta fórmula autonómica que arbitró el ministro de Ultramar, Abarzuza, en la que las Diputaciones provinciales de la isla eran mantenidas y también la Junta de autoridades; pero se les añadió un Consejo de elección popular en cuanto a la mitad de los miembros y de designación de la Corona, en cuanto a los restantes. (87)

Los Estados Unidos no podían permitir una nueva victoria del ejército español en Cuba ya que había importantes intereses estratégicos y, sobre todo, fuertes intereses económicos en juego. La armada norteamericana se estaba modernizando rápidamente desde 1892 para poder contar con una escuadra similar a la inglesa o alemana y poder controlar los puntos estratégicos de Latinoamérica y Las Antillas era uno de esos puntos clave.

Según algunos historiadores, la necesidad de bases navales para la creciente marina de guerra de los Estados Unidos fue otra causa del expansionismo extra-continental. Éstos apuntan a la figura del Capitán Alfred T. Mahan como una fuerza influyente en el desarrollo del expansionismo extra-continental. En 1890, Alfred T. Mahan publicó un libro que influyó considerablemente a toda una generación de líderes norteamericanos. En su libro Mahan proponía la construcción de una marina de guerra poderosa que fuera capaz de promover y defender los intereses estratégicos y comerciales de los Estados Unidos. Según Mahan, el crecimiento de la Marina debía estar acompañado de la adquisición de colonias para la construcción de bases navales y carboneras y Cuba está a tan solo 90 millas de Florida. (88)

En contraposición a la Marina norteamericana que se estaba modernizando a pasos agigantados, la española contaba con “buques muy anticuados, con corazas débiles para resistir los proyectiles modernos y las construcciones recientes (década de los ochenta del s. XIX) se han limitado a pequeños buques de poca potencia y velocidad”. (89)

Aún más triste resulta el informe del teniente E. V. Very sobre nuestra armada unos años más tarde: “España poseía una considerable flota de pequeñas naves de madera carentes de blindaje, únicamente útiles para interceptar lanchas de contrabandistas. Los buques de guerra de los Estados Unidos tenían un blindaje casi dos veces más gruesos que los buques españoles y las velas habían sido suplidas por el vapor”. (90)

La opinión pública norteamericana venía, desde hacía varios años, siendo agitada por la prensa amarilla de Hearst (New York Journal) y Josep Pulitzer (New York Word) que exageraba lo que estaba pasando en Cuba (especialmente desde mediados de la década de los noventa del s.XIX). Para estos periódicos Valeriano Weyler era la hiena mallorquina, el tigre de la manigua o el carnicero y deseaban que el gobierno apoyara militarmente a los insurgentes cubanos en su lucha por la independencia. La bárbara guerra que ambos bandos practicaban era acentuada más aún por la prensa norteamericana, como sucedía con aquellas crónicas del corresponsal de Tite New York World, Silvester Scobel, capaz de escribir, por ejemplo, que “los soldados españoles cortaban, habitualmente, las orejas de los cubanos muertos en combate, para lucirlas como trofeos.”

Pero las causas de la entrada de Estados Unidos en el conflicto de Cuba contra España deben buscarse, fundamentalmente, en el campo de los intereses económicos, como hace la propia prensa norteamericana de la época:

“La guerra en la que hemos intervenido ha sido, eminentemente, una guerra económica, provocada por fuerzas comerciales, financieras e industriales”. (91)

Las inversiones norteamericanas en la isla de Cuba eran, en aquel entonces, de unos 50 millones de dólares centrándose en el campo de la industria azucarera principalmente. A lo largo de la historia colonial de la isla, entre los criollos siempre hubo una frustración por no poder comerciar libremente con Estados Unidos, cuyo desarrollo y cercanía geográfica le daban una ventaja como socio comercial respecto a la lejana España. (92)

Ya, una década antes, en 1880, comenzaría la inversión norteamericana en las fábricas de Cuba, después, incluso en tierras de cultivo. Con ello quedaría todo el ciclo de producción bajo control yanqui, y todo el valor añadido a la materia prima iría a parar al oligopolio azucarero norte americano (...). Desde la penúltima década del siglo XIX, Cuba vende sólo a Estados Unidos, envía allí su azúcar concreta en barcos norteamericanos a una sola empresa refinadora; los precios se fijan en el Sugar Exchange de Nueva York; la información sobre mercados llega a Cuba a través de una agencia norteamericana, por cablegramas transmitidos por la Wester Union En el tabaco, cuya producción se recupera y crece espectacularmente en Cuba durante la segunda mitad del siglo XIX, se produce una evolución paralela, aunque no tan avanzada como el azúcar. Entre 1891-1895, casi el 85% del total de las exportaciones cubanas se dirigen a Estados Unidos. (93)

Los intentos de España para conseguir pacificar Cuba mediante la concesión de una autonomía habían llegado tarde. En Cuba uno de los máximos caudillos de la insurrección, Máximo Gómez, amenazaba con las más graves represalias a quienes se adhirieran a los trabajos del Consejo de Secretarios; en los ambientes independentistas, la autonomía era acusada de tratar de perpetuar el dominio español. Algo similar decían en Estados Unidos los intervencionistas, apoyados por la prensa amarilla. (94)

Según indica Offner, en uno de sus artículos referidos a la Cuba colonial:

“Ya cuando comenzó la guerra de la independencia de Cuba, en 1895, muchísimos norteamericanos simpatizaron con la causa cubana y decían en voz alta ¡Viva Cuba libre!. El público estaba generalmente a favor del derecho de los pueblos a gobernarse a sí mismos, y pensaban que un modelo de gobierno como la república era preferible a la monarquía. Más aún, muchos norteamericanos tenían prejuicios contra la católica España y el colonialismo europeo”. (95)

Un año más tarde, en 1896, la prensa amarilla norteamericana como el Tammany Hall de Nueva York, decía que: “ La política exterior de los Estados Unidos era abarcar dentro de su Confederación, Honolulu, Cuba, México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá...” (96). Se estaba fraguando el expansionismo norteamericano por Latinoamérica e incluso por Asia oriental.

El único que no parecía enterarse de grave situación en la que se encontraba España era el capitán general de Cuba, Ramón Blanco, que el 9 de enero de 1898 escribía a la Reina Regente: “ La situación política del país ha cambiado por completo y en sentido muy favorable (...) El espíritu público se ha reanimado mucho, especialmente, en la población insular que, cuando llegué, era presa del terror y hoy respira sin temor a atropellos ni violencias (...) Hoy todos viven tranquilos, las pasiones se han calmado...

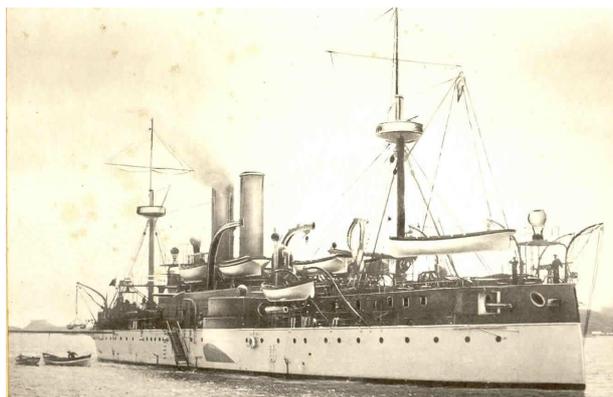
Estas palabras tranquilizadoras del capitán general de Cuba chocaban frontalmente con lo que había escrito un corresponsal inglés en La Habana unos meses antes (el 1 de octubre de 1897) para la Agencia Reuter:

“ La declaración. Conocida aquí por noticias venidas de Europa, de que una gran porción de Cuba ha sido pacificada y que la tranquilidad será restablecida en toda la isla en pocas semanas, es simplemente risible. La situación no puede ser peor. Ni una sola provincia de Cuba está pacificada ni poco ni mucho, ni el estado de las cosas es, por ningún concepto, mejor que lo era hace dos años...

Al presente, la misma Habana está prácticamente rodeada por rebeldes, y tan seria es la condición de las tropas españolas, que no bajan de 30.000 los soldados enfermos, solo en La Habana. Cada día que pasa es una victoria para los rebeldes y supone una pérdida en hombres y dinero para los españoles...” (97)

Sin embargo, a pesar de las palabras tranquilizadoras del capitán general, la situación, tanto en España como en Cuba, eran bien distintas. Durante el mes de enero de 1898, los periódicos y prensa satírica de España y Cuba empezaban a publicar una serie de artículos y viñetas tanto favorables a Valeriano Weyler como a Ramón Blanco. El 12 de enero de 1898 el periódico *El Reconcentrado* (cabecera satírica alusiva al sistema de concentración que Weyler aplicó en Cuba) publicaba un editorial titulado: “Fuga de granujas”, en el que criticaba a varios amigos y colaboradores de Weyler. La reacción militar fue fulminante y aquel mismo día medio centenar de oficiales, vitoreados por un nutrido grupo de civiles simpatizantes, asaltó la redacción del periódico al grito de “¡Viva Weyler!. ¡Muera Blanco!”.

Estos acontecimientos hubieran sido algo insignificante de no haber estado allí Fitzhugh Lee (sobrino del famoso general confederado), cónsul de Estados Unidos en La Habana. Fitzhugh Lee juzgó que la situación era “insoportable” porque los manifestantes gritaron ¡Autonomía no! ¡Muerte a los jingoes!. El cónsul Lee, era un exaltado apóstol de la doctrina Monroe y vio en aquel escándalo la ocasión para avanzar en su camino hacia la intervención norteamericana en el conflicto. (98) Estas algaradas sirvieron de excusa para que el gobierno norteamericano pidiese autorización al español para el envío de un buque de guerra para salvaguardar las vidas y bienes de los norteamericanos en Cuba. Cuando el embajador norteamericano en Madrid, Steward L. Woodford, comunicó al Gobierno español la inmediata llegada del acorazado *Maine* a La Habana, Sagasta quedó consternado, pues no podía ignorar la grave amenaza de intervención que la visita del buque encerrada pero la trató de camuflar como un gesto de buena voluntad y envió como gesto recíproco al buque de guerra *Vizcaya* al puerto de Nueva York. La llegada del *Maine*, el 25 de enero de 1898, fue muy bien recibida por la población habanera. Incluso el capitán del acorazado y el comandante español fueron a los toros. (99)



El acorazado estadounidense *Maine* aproximándose al puerto de La Habana

La misión transcurría en un ambiente de cordialidad pero durante la noche del 15 al 16 de febrero de 1898, una terrible explosión provocó el hundimiento del acorazado *Maine* en el puerto de La Habana. Murieron 264 marines y 2 oficiales

resultando heridos unos 200. Aunque la posterior investigación sobre el motivo de la explosión no dictaminaba claramente a ningún culpable, la prensa norteamericana culpó a algún militar español del hundimiento del Maine y pone inmediatamente en circulación un slogan: “remember the Maine” “recordar el Maine”. (100) El hundimiento del acorazado norteamericano va a provocar una serie de manifestaciones en contra de España por las calles de las principales ciudades norteamericanas. Un nutrido grupo de personas protestaban ante la embajada española, mientras otros se agrupaban ante los edificios de los periódicos para saber nuevas noticias. (101)

Miles de personas de todas las edades desfilan coreando canciones, haciendo ondear la bandera estrellada y levantando en triunfo a los representantes de la Junta Cubana establecida en Nueva York. (102) La presión de los medios de comunicación y opinión pública norteamericana se hace insostenible para el reciente gobierno presidido por McKinley. Baste señalar que el diario World de Pulitzer tenía a principios de 1898, una tirada de 822.000 periódicos al día y el Journal de William Hearst, en marzo de 1897, superaba los 750.000 ejemplares diarios. (103) Ante la inminencia de la guerra con Estados Unidos la prensa española también se lanzó a una propaganda verdaderamente increíble, como si España fuera a reverdecer las triunfales jornadas de su época imperial; demostrando una ignorancia funesta y temeraria frente al verdadero contraste de fuerzas entre la ya poderosísima armada Norteamérica y la insignificancia del poderío marítimo español. (104)

El Telegrama, por aquellas fechas, se dirigía de este modo al escuadrón expedicionario regimiento de cazadores de Galicia que debían partir para combatir en Cuba:

“Cazadores: Las crudezas y tradiciones de los hijos rebeldes de nuestra desgraciada España os imponen el glorioso deber de dejar siquiera sea por poco tiempo las ricas tierras en que nacisteis, surcar los profundos mares y sentar las plantas en la enemiga tierra cubana (...) Viva España y viva Galicia será siempre vuestro lema guerrero, y por España y por Galicia debéis luchar hasta morir, que muriendo en la defensa de la Patria, vuestro nombre será imperecedero y las generaciones del porvenir rendirán debido culto a vuestra valentía”.

De igual manera se manifiesta El Eco de Santiago con la publicación de esta canción:

“Ve de prisa marinero
que estoy ansiando llegar,
aunque tenga que dejar
en tierra lo que yo quiero,
mi madre con dolor fiero
ve que me voy alejando,
dejo una madre llorando
pero en Cuba otra hallaré

que me grita: ampárame
porque me están insultando”.

Al principio de la contienda, la prensa, con consenso, unas veces implícito y otras tácito, del gobierno, también preparó la actitud mental ante la guerra de los pocos españoles que en aquellas fechas sabían leer. Trató de mostrarle un clima desaforado de patriotismo y hasta de despreocupación. Se confiaba en la victoria, en la gran superioridad que la Historia le concedía a España. (105) El gobierno de Madrid comprendió que la guerra era inminente e intentó presionar a las potencias europeas y hasta al Vaticano para que disuadieran a los Estados Unidos de provocar el conflicto. Gran Bretaña, a pesar de tener graves motivos de resentimiento hace aquel país a causa de los límites fronterizos canadienses, los barcos de pesca de Terranova o la caza de focas en aguas de Alaska, permaneció impasible; en aquellos días estaba perfilando para Gran Bretaña un recrudecimiento del conflicto de África del Sur contra los Boers. En cuanto a Francia, estaba ocupada en África y tenía ya suficiente quehacer con guardarse de Gran Bretaña. Sólo el Vaticano esbozó una tímida tentativa de conciliación, pero los Estados Unidos la rechazaron. (106)

Después de varios meses de investigación sobre las causas del hundimiento del Maine y sin ningún resultado claro que implicase a España (hoy se sabe, según las investigaciones del senador Edward Kennedy que fue una explosión interna de la que no tuvo nada que ver España), el Congreso de los Estados Unidos aprueba la denominada Enmienda Teller (11 de abril de 1898) que decía, en síntesis, lo siguiente:

“Los Estados Unidos por la presente rechazan cualquier disposición o intención de ejercer soberanía, jurisdicción o control sobre dicha Isla (Cuba), excepto para la pacificación de la misma, afirma su determinación de que cuando haya alcanzado estos objetivos dejará el gobierno de la isla a su pueblo”. (107) El gobierno estadounidense, el 11 de abril, declara a Cuba independiente mediante la Enmienda Teller y pocos días después, el 20 de abril de 1898, el Congreso de los Estados Unidos aprueba la siguiente resolución contra España:

“ Considerando que el aborrecible estado de cosas que ha existido en Cuba durante los tres últimos años, en isla tan próxima a nuestro territorio, ha herido el sentido moral del pueblo de los Estados Unidos, ha sido un desdoro para la civilización cristiana y ha llegado a su periodo crítico con la destrucción de un barco de guerra norteamericano y con la muerte de 266 de entre sus oficiales y tripulantes, cuando el buque visitaba amistosamente el puerto de La Habana:

Considerando que tal estado de cosas no puede ser tolerado por más tiempo, según manifestó ya el Presidente de los Estados Unidos en mensaje que envió el 11 de abril de 1898 al Congreso, invitando a éste a que adopte resoluciones:

El Senado y la Cámara de Representantes, reunidos en Congreso, acuerdan:

Primero. Que el pueblo de Cuba es y debe ser libre e independiente.

Segundo. Que es deber de los Estados Unidos exigir, y por la presente su Gobierno exige, que el Gobierno español renuncie inmediatamente a su autoridad y gobierno en la isla de Cuba y retire sus fuerzas terrestres y navales de las tierras y mares de la isla.

Tercero. Que se autoriza al Presidente de los Estados Unidos, y se le encarga y ordena, que utilice todas las fuerzas militares de los Estados Unidos y llame al servicio activo las milicias de los distintos Estados de la Unión, en el número que sea necesario para llevar a efecto estos acuerdos.

Y Cuarto. Que los Estados Unidos, por la presente niegan que tengan ningún deseo de ejercer jurisdicción ni soberanía, ni de intervenir en el gobierno de Cuba, si no es para su pacificación, y afirman su propósito de dejar el dominio y gobierno de la isla al pueblo de ésta, una vez realizada dicha pacificación". (108)

Días después, el 29 de abril de 1898, España le declara la guerra a los Estados Unidos. Así comienza el conflicto conocido como la Guerra Hispanoamericana (109) Era evidente que los norteamericanos buscaban, por todos los medios posibles, incrementar su influencia en toda la región y defender sus intereses económicos en Cuba. Para lograrlo prestaron su apoyo al movimiento insurreccional cubano iniciado en 1895 e intervinieron militar mente en 1898. (110)

Una vez declarada la guerra entre ambos países, los Estados Unidos enviaron, a partir del 22 de mayo de 1898, un contingente de 15.000 soldados, perfectamente pertrechados, con una división de caballería dirigida por el coronel Roosevelt, estando al mando de todo el cuerpo expedicionario el general Shafter que desembarca en Oriente, cerca de Santiago (Daiquiri). El ejército español contaba con muchos más efectivos humanos y materiales ya que contaba con unos 200.000 soldados repartidos por toda la isla aunque la mayor parte de sus efectivos estaban en La Habana y no se desplazaron hacia Santiago para defenderla. (111)

España iba a oponer al cuerpo expedicionario norteamericano tan solo 1.700 soldados al mando del general Linares. Dos son las acciones, casi simultáneas, del día 1 de julio de 1898, día destinado por los Estados Unidos para la entrada solemne en Santiago de Cuba, tras barrer a los españoles: El Caney y las colinas de San Juan, que cierran el acceso a la ciudad. Según nos dice Martínez Campos: "El Caney era un caserío de poca importancia, con una iglesia que se hallaba sobre una colina. En conjunto eran cuatro blocaos de madera y un fuertecillo llamado El Viso, desde donde dirigía la defensa el coronel Vara de Rey". Los generales norteamericanos Duffield y Lawton lanzan una división, protegida por la artillería contra los 2.000 soldados españoles que defienden Caney que son capaces de resistir heroicamente durante diez horas. (112)

Pero Santiago de Cuba no cayó el 1 de julio como presumía el ejército de los Estados Unidos. El general Linares repite personalmente la gesta de Vara de Rey al frente de la línea de las colinas de San Juan. Al término de la jornada, el balance es increíble. Los americanos han dominado la línea exterior, y han tomado las colinas de San Juan pero a costa de gran número de bajas (unos 447 soldados americanos muertos por 305 soldados españoles).

Al final de la batalla el general Shafter reúne un consejo de guerra y decide pedir el apoyo de la marina para cercar también por mar la ciudad de Santiago de Cuba. (113)



Tropas del ejército español en Cuba (1898)

El 3 de julio el almirante William Thomas Sampson se acerca, con su enorme escuadra compuesta por cuatro acorazados modernos (USS Texas, USS Iowa, USS Indiana y USS Oregón), dos cruceros acorazados (USS Brooklyn y USS New York), un torpedero (USS Ericsson) y tres cruceros auxiliares, a la escuadra española destruyéndola en pocas horas. Al almirante Pascual Cervera se le ordena salir con su anticuada flota del puerto de Santiago (los buques españoles se llamaban: Infanta María Teresa, Oquendo, Colón, Vizcaya, Furor y Plutón) siendo hundidos todos sus barcos por la armada norteamericana. (114)

El general norteamericano Shafter se dirige al gobernador de Santiago, general Toral: “Ríndase u ordenaré el bombardeo de la ciudad”. Al ver que el resistir en aquellas condiciones era un suicidio, decide rendirse, el 16 de julio de 1898. Los soldados americanos, con el coronel de caballería Roosevelt al frente, entraban en la ciudad y eran acogidos triunfalmente por los insurrectos cubanos. El hundimiento del frente de Santiago provocó, como inmediata reacción, la rendición de las demás fuerzas españolas, a pesar de ser superiores en hombres y en posiciones estratégicas. Seguida mente, los vencedores desarmaron a las tropas españolas y las enviaron a España. (115)

Se puede considerar que el desenlace de la guerra no se debió a los rebeldes cubanos sino al intervencionismo Norteamericano que, ya desde un principio, dejaron marginados a los jefes de la tropa cubana. La nueva Constitución cubana

concedía a los Estados Unidos el derecho a intervenir en los asuntos internos de la nueva república. (116)

Rápidamente España pide la paz a Estados Unidos y ya el 12 de agosto en la Casa Blanca se firma el “Protocolo de Washington” para el cese inmediato de las hostilidades y el documento base para las negociaciones de paz que se realizarán posteriormente en París.

Francia ejercerá como país intermediario en la resolución definitiva del conflicto mediante la firma del denominado Tratado de París. Dicho Tratado consta de 17 artículos siendo los más destacados el artículo nº 1, 2 y 3 por los cuales España pierde Cuba, Puerto Rico y Filipinas a cambio Estados Unidos entregará a España 20 millones de dólares, a manera de compensación, dentro de los próximos tres meses de la firma del Tratado, el artículo 5, en el que los Estados Unidos se comprometen al traslado de las tropas españolas a la Península, y el artículo 16, por el cual los Estados Unidos ocuparán la isla de Cuba por un tiempo limitado pero “al termino de dicha ocupación, aconsejarán al Gobierno que se establezca en la isla que acepte las mismas obligaciones”. Es decir, Estados Unidos se va a convertir en el nuevo guardián de la naciente república cubana. (117)

En resumen, mediante la firma del Tratado de París, el 10 de diciembre de 1898, España reconoce la independencia de Cuba, Filipinas y Puerto Rico y queda en manos de los Estados Unidos la decisión de otorgarles cualquier estatuto y España recibe 20 millones de dólares a modo de compensación. Los derechos históricos de España también fueron abolidos a fines del s. XIX. Como había ocurrido con el ultimátum a Portugal (por parte de Gran Bretaña por sus posesiones africanas en 1890) las islas Marianas, las Carolinas y Palaos, hubieron de ser ocupadas efectivamente por España (excepto Guam la isla de aprovisionamiento norteamericano de carbón). Estas islas del Pacífico fueron después vendidas a Alemania al igual que unos islotes de las Filipinas que Estados Unidos adquirió por 100.000 dólares.

Para finalizar este artículo pienso que se debería de desdramatizar los acontecimientos ocurridos en Cuba, en 1898, puesto que, en primer lugar, el conflicto militar se produce en un tiempo limitado (unos tres meses) y en un espacio reducido (en la región oriental de Santiago). La independencia de las últimas colonias de Ultramar no produce en España ninguna crisis importante, ni demográfica, ni económico-social. Su repercusión comercial no fue decisiva porque no lo eran los intercambios que España realizaba con sus últimas colonias de Ultramar y, además, si exceptuamos el año 98, las relaciones comerciales se siguieron manteniendo, más o menos estables, a los mismos niveles de años anteriores al conflicto. La independencia de Cuba, Filipinas y Puerto Rico provocó una repatriación de capitales que resultó beneficiosa para la economía española. (118) En este mismo sentido Maluquer de Motes dice que: “El comercio de España con Cuba prosiguió a partir de 1898. De hecho, el mercado cubano se mantuvo

como uno de los más destacados, en América, para las exportaciones españolas” (119) La única repercusión que tuvo la pérdida de las colonias fue, más bien, en el ámbito del pensamiento literario y artístico. Muchos escritores y artistas de primera magnitud a fines del s.XIX y principios del XX (Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Ramiro de Maeztu, Antonio y Manuel Machado, Azorín, Valle Inclán, Benavente, Zuloaga, Sorolla, Benlliure, Manuel de Falla o el cirujano Ramón y Cajal) se unirán para escribir sobre los males que aquejan a España y la necesidad de una regeneración que sea capaz de conseguir que España esté dentro del contexto europeo. Este amplio movimiento de renovación cultural y estética (no exento de crítica social) dará lugar a la denominada Generación del 98. (120)

CONCLUSIONES.

El camino de Cuba hacia su independencia no fue fácil sino costoso (en vidas humanas y materiales) y largo (más de medio siglo). Aunque muchos historiadores sitúan el inicio del conflicto a partir de la Guerra Larga (1868-78) e incluso posteriormente (Guerra de 1895-98) pienso que si se realiza un análisis en profundidad sobre el tema veremos como ya, en 1845, había un grupo de políticos sudistas norteamericanos que anhelaban la anexión de Cuba como un nuevo estado esclavista dentro de la Unión.

Durante esta primera fase los norteamericanos pretendían incorporar Cuba buscando un acuerdo con la oligarquía cubana y con España por medios pacíficos. De ahí que se produjeran múltiples contactos, tanto en Nueva York como en Madrid, entre altos representantes de las administraciones españolas y norteamericanas para conseguir comprar la isla de Cuba. Las cantidades oscilaron entre los 100 millones de dólares, en los primeros momentos de compra, hasta los 300 que fue la última oferta realizada por el gobierno de McKinley, en febrero de 1898. Al no ser posible la compra de la isla por las reiteradas negativas del gobierno español, los norteamericanos pasan a utilizar una segunda estrategia que es el permitir que los independentistas cubanos realicen libremente todo tipo de actividades políticas y propagandísticas en contra de España y así tener de su parte al pueblo norteamericano utilizando todo tipo de exageraciones e incluso sobornando a algunos políticos, teniendo a su favor a la prensa amarilla (el World y el Journal) muy favorables a la intervención norteamericana en Cuba y cuya tirada superaba los 700.000 ejemplares diarios lo que les convertía en una poderosa arma de captación de adeptos hacia los independentistas cubanos. Además, la administración norteamericana permite o al menos no vigila suficientemente sus costas para impedir el tráfico de armas y así, el contrabando se hace bastante habitual desde Florida a los pequeños puertos de la zona oriental cubana. En estos puertos cubanos se descargan fusiles, revólveres, municiones, medicamentos y alimentos; también aventureros norteamericanos o de Puerto Rico que se unen a los insurgentes cubanos.

Pienso que, aunque muchos historiadores señalan el inicio y final de la guerra de Cuba entre 1895 y 1898, deberíamos de adelantarnos a unos años atrás para tener

en cuenta unos acontecimientos cruciales para la victoria de los independentistas cubanos. El primer acontecimiento relevante se produce el 3 de enero de 1892, con la fundación por José Martí, en Cayo Hueso, del Partido Revolucionario Cubano que dará un importante apoyo político e institucional a los insurgentes cubanos. Los líderes de este partido (asentado en Estados Unidos) serán los encargados de dar las indicaciones oportunas para que las ejecuten los insurgentes en Cuba.

Otro acontecimiento relevante a tener en cuenta, anterior a 1895, se produjo en septiembre de 1894 cuando un grupo de independentistas cubanos reunidos en Jimaguayú (Camagüey) nombrarán diputados para que redacten una constitución y designarán un gobierno con Betancourt como presidente. La organización política e institucional ya está cerrada ya que los independentistas cubanos cuentan con un partido sólido (el PRC), una constitución y un gobierno. También los conflictos bélicos se producen unos meses antes de febrero de 1898. Ya a finales de noviembre de 1894, las tropas cubanas, al mando de Máximo Gómez, cruzan la provincia de Matanzas y se aproximan a tan solo 12 Km de La Habana. Otro factor importante a tener en cuenta anterior a 1895 son las fuertes inversiones estadounidenses en Cuba que se venían ya produciendo desde 1880 y que sumaban más de 50 millones de dólares, así como la cada vez mayor dependencia que tenían los norteamericanos del azúcar cubano. De las 945.000 Tm. de azúcar producidas por Cuba en 1893, se exportaron a Estados Unidos unas 866.690 en el mismo año, lo que suponía el 91,71%, del total de la producción cubana.

Según afirmaba Frederik Emory, Jefe del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, en un artículo publicado en enero de 1902: “La guerra hispano-norteamericana fue un incidente de un movimiento general de expansión que tenía sus raíces en una capacidad industrial por encima de nuestras posibilidades de consumo interno. Parecía necesario no sólo encontrar mercados extranjeros para nuestros productos, sino también poner los medios para acceder a los mercados extranjeros de forma fácil, rentable y segura”. (Diario World’s Work) Estados Unidos se veía en la necesidad de intervenir directamente en la guerra contra España ya que su gobierno estaba recibiendo presiones de comerciantes, industriales, medios de comunicación y pueblo en general. El hundimiento del acorazado Maine fue “la causa belli” pero de no haber sido ésta los norteamericanos habrían buscado otra. Después de la corta guerra entre España y Norteamérica (de apenas tres meses de duración) con la victoria aplastante de las tropas norteamericanas sobre las del ejército español, se firma el Tratado de París por el que España pierde sus últimas colonias de Ultramar (Cuba, Filipinas y Puerto Rico) y Estados Unidos será, desde ese momento, la potencia imperialista por excelencia a nivel mundial.

Notas bibliográficas.

- (1) Hugh, Thomas: Cuba: La lucha por la libertad. Pág. 174. Barcelona. 2012.
- (2) Editorial The Sun. 23 de julio de 1847.
- (3) Márquez Sterling, Carlos y Manuel Márquez Sterling: Historia de la isla de Cuba.
- (4) Iznaga, Jorge: José María Sánchez Izuaga. (En PDF). 2012.
- (5) McPherson, James: Battle Cry of Freedom. The American Civil War. London. 1990.

- (6) Granville Caledwell, Robert: The Lopez expeditions to Cuba (Tesis doctoral) es.recuweb.com/joaquín-de-agüero
- (7) [www.ecured.cu/index.php/Narciso López](http://www.ecured.cu/index.php/Narciso_López) www.nacion.cult.cu/sp/nl.
- (8) De la Cuesta, Leonel Antonio: "Valoración integral de Narciso López". Otro Lunes, revista Hispanoamericana de cultura nº 3. Diciembre de 2007.
- (9) www.guije.com/libros/proceres/lopez/index.
- (10) cronologiahistorica.com
- (11) González, Diego: Pintó y la independencia de Cuba (Anales de la Academia de la Historia de Cuba). Diciembre de 1934.
- (12) [www.ecured.cu/index.php/Ramón Pintó](http://www.ecured.cu/index.php/Ramón_Pintó)
- (13) Bernades, Vicenc: Ramón Pintó: Una conspiración a la Cuba colonial. Barcelona. 1975.
- (14) Fletcher, Johnson: The History of Cuba. Nueva York. 1920.
- (15) Revista "Casa de las Américas", números, 58-60. Instituto Cubano del Libro. Soto Mayedo, Isabel: Cuba-Estados Unidos: Una compra frustrada. (En PDF)
- (16) Martínez, Pedro: "Dos centenarios al expansionismo norteamericano: México, Cuba y Puerto Rico". EHSEA, nº 15. pp. 341-364. Julio-diciembre 1997.
- (17) Armas y Céspedes, José de: Position of the United States on the Cuban question. New York. 1872. Serrano Monteavaro, Miguel Ángel: " La política norteamericana en relación con Cuba". (En PDF).
- (18) Barr Chidsey, Donald: The Spanis-American War. New York. 1971. Chadwick, French Enson, contralmirante: The Relations of the United States and Spin. Diplomacy. New York, 1909. Salom Costa, Julio: España en la Europa de Bismarck. La política exterior de Cánovas. CSIC. Madrid. 1963.
- (19) Martínez, Pedro: "Dos centenarios al expansionismo norteamericano: México, Cuba y Puerto Rico". EHSEA, nº 15. pp. 341-364. Julio-diciembre 1997.
- (20) Cross Beras, Julio: Sociedad y desarrollo en república Dominicana (1844-1899). Santo Domingo. 1984.
- (21) Ballesteros, Manuel: Historia de España. Vol. II. Pág. 276. Barcelona. 1973. Ferguson, James: "Cuba: Revolution, resistance and globalisation. 2004.
- (22) Anguera, Pere: El general Prim. Biografía de un conspirador. Barcelona. 2003.
- (23) Kate Ferris: "Modelos de abolición: Estados Unidos en la política cultural española y la abolición de la esclavitud en Cuba, 1868-1874". En la obra de Alda Blanco y Guy Thomson, eds: Visiones del liberalismo. Política, identidad y cultura en la España del siglo XIX. 2008.
- (24) Portuondo, Fernando: Historia de Cuba. La Habana. 1975. Marbán Escobar, Esteban: Historia de Cuba. La Habana. 1957.
- (25) García, Antonio y Alejandro García: Economía y colonia. La economía cubana y la relación con España, 1765-1902. CSIC. 2004.
- (26) García, Antonio y Consuelo Naranjo: "La historia social de Cuba, 1868-1914. Nuevo Mundo, Mundo Nuevo. Febrero. 2005.
- (27) www.cubamilitar.org
- (28) Cantú, César: Historia Universal. Vol. VIII. Pág. 740. Barcelona. 1891
- (29) www.nuevayork-eshibition.org
- (30) 02_politica_eeuu_cuba.pdf
- (31) www.cubaliteraria.cu/autor/hortensia_pichardo
- (32) www.iesmontillvi.net/arees/.../web/2Bat/
- (33) González Barrios, René (Presidente del Instituto de Historia de Cuba): "Mambises contra españoles. Visión cubana del adversario". (En PDF).
- (34) www.cubamilitar.org

- (35) http://www.crisol.cult.cu/otros/enciclopedia_cespedes/6/7/3/index.htm
- (36) De Céspedes, Carlos Manuel: Escritos. Compilación de Fernando Por tuondo y Hortensia Pichardo. Págs, 153 a 155. Tomo I. La Habana. 1974.
- (37) archivo.cubarte.cult.cu/periódico/print/articulo/1241.html
- (38) Carvallo Llanos, Armando: "Historia de Cuba hasta 1902". (En PDF)
- (39) www.lajiribilla.cu/2001/n8_junio/204_8.html
- (40) Gómez, Máximo: Diario de campaña. La Habana. 1940.
- (41) Aruca Alonso, Lohania: "10 de octubre de 1868". Archivo Cubano. (En PDF)
- (42) García, Antonio y Consuelo Naranjo: "La historia social de Cuba, 1868-1914". Nuevo Mundo, Mundos Nuevos. Febrero. 2005. Ferrer, Ada: "Esclavitud, ciudadanía y los límites de la nacionalidad cubana". Historia Social. Nº 22. Págs. 101- 125. 1995.
- (43) Piqueras, José Antonio: La Revolución democrática (1868-74). Scott, Rebecca: La emancipación de los esclavos en Cuba. Fondo de Cultura Económica de España. Antonio Pirala: Anales de la guerra de Cuba. Vols. I-III. Madrid. 1895-98. Ramiro Guerra: Guerra de los 10 Años, 1868-78. Vols. I y II. La Habana. 1952. Volker Mollin: "La singularidad historiográfica de la Guerra de los Diez Años en Cuba". EHSEA, nº 15. Págs. 205-269 Julio-diciembre. 1997.
- (44) O'Kelly, James: La tierra del mambí. La Habana. 1968.
- (45) Collazo Tejada, Enrique: Desde Yara hasta el Zanjón. La Habana. 1990. Ferguson, James: Cuba: revolution, resistance and globalisation. 2004.
- (46) La Ilustración Española y Americana. Tomo del año 1873.
- (47) www.repasosayer.com/2010/02/el-asunto-virginus.html
- (48) La Correspondencia número del día 6/11/1873 y Gacetilla del mismo periódico del 11/11/1873. Espadas Burgos, Manuel: "La cuestión del Virginius y la crisis cubana durante la I República española". Estudios de Historia contemporánea. Vol. I. CSIC. Madrid. 1976. www.histarmar.com/Ar/Historica-2/IlustraEspAm/1873/virginus.htm
- (49) Archivo Histórico Municipal de Santiago de Cuba, año 1877.
- (50) www.eumed.net/rev/ccss/10/ypa.htm
- (51) Fornés-Bonavía Dolz, Leopoldo: Cuba cronología. Cinco siglos de historia, política y cultura. Fundación Hispano-Cubana. 2003.
- (52) Colección Caballero de Rodas. Real Academia de Historia. (R.A.H) Legajo 7. Documento, 307.
- (53) Roldán de Montaud, Inés: La Hacienda en Cuba durante la Guerra de los Diez Años (1868-1880). Instituto de Estudios Fiscales. Madrid. 1990.
- (54) Fernández Prieto, L.: "La agricultura cubana a fines del siglo XIX". Ciencia y Economía. Actas del V Congreso de Latinoamericanistas Españoles. Las Palmas de Gran Canaria. 1999.
- (55) Fernández Prieto, Leida: "Azúcar y Ciencia en Cuba: 1878-1898. TZINTZUN. Revista de Estudios Históricos, nº 31. Enero-junio de 2000. F. Zayas: "Estudios de Agricultura". Revista de Agricultura, nº 2. Febrero de 1880. La Habana.
- (56) Moreno Fragnals, Manuel: El Ingenio, complejo socioeconómico cubano. La Habana. 1964.
- (57) Santamaría García, Antonio: "Las islas españolas del azúcar (1760-1898)". Am. Lat. Hist. Eco. Nº 35. México. Enero-junio. 2011.
- (58) <http://colegioeuropamalaga.com/blog/2008/01/22/la-paz-de-zanjon-1878>. Lario González, María Ángeles: "Martínez-Campos y Cuba: De la paz de Zanjón al "Desastre". Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea. Nº 14. pp. 229-249. 2001.
- (59) www.eldesastredel98.com/capitulos/zanjon.htm
- (60) www.cubagob.cu/otras_info/minfar/zanjon.htm

- (61) "De Antonio Maceo a Arsenio Martínez Campos", 21 de febrero de 1878. IHCM. Fondo Asuntos Generales de Cuba, caja 41.
- (62) Figueredo Socarrás, F.: La Revolución de Yara, 1868-78. La Habana. 1968. Inés Roldán de Montaud: La Restauración en Cuba. El fracaso de un proceso reformista. Madrid. 2000.
- (63) Franco, José Lucio: Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida. 3ª edición revisada. La Habana. 1989.
- (64) www.cubagenweb.org/mil/e-war-hist.htm
- (65) es.slideshare.net/piluchi/la-prdida-de-cuba
- (66) Gómez Ortiz, J.M.(Coord.) : Historia de España. Vol. IV. pp. 218-219. Barcelona. 1981.
- (67) González Barrios, René: "Mambises contra españoles. Visión cubana del adversario". (En PDF)
- (68) Sainz Ballesteros, Héctor: La Guerra Chica. Buenos Aires. Nov. 1973.
- (69) Sainz Ballesteros, Héctor: La Guerra Chica. Buenos Aires. 1973.
- (70) www.historiacultural.com/2012/06/guerra-chiquita-cuba-espana.html
- (71) Carvallo Llanos, Armando: Historia de Cuba hasta 1902. (En PDF) De Diego García, Emilio: 1895: La guerra en Cuba y la España de la Restauración. Universidad Complutense de Madrid. 1996.
- (72) Moreno Fragnals, Manuel y J. Moreno Masó: Guerra, migración y muerte (el ejército español en Cuba). Archivo de Colombres. 1993. Antonio Pirala Criado: Anales de la guerra de Cuba. 1899.
- (73) Rodríguez Marín, Francisco: Cantos populares españoles. Vol. IV. Pág. 378. Madrid. 1981.
- (74) García Barrón, Carlos: Cancionero del 98. Cuadernos para el diálogo. Madrid. 1975. Montsalvatge, Xavier: Álbum de Habaneras. Barcel. 1998.
- (75) Cardona, Gabriel; J.C. Losada: Weyler, nuestro hombre en La Habana. Barcelona. 1988. De Diego García, Emilio: Weyler, de la leyenda a la Historia. Madrid. 1998.
- (76) VV.AA.: Historia de España. Vol. VIII. Pág. 239. Madrid. 1990.
- (77) Abad Muñoz, Diana: "El Partido Revolucionario Cubano: Organización, funcionamiento y democracia". Anuario del Centro de Estudios Martianos. pp. 231-256. La Habana. 1981.
- (78) www.josemarti.cu/marti-la-historia/
- (79) Roig de Leuchsenring, Emilio: El Manifiesto de Montecristi, sus raíces, finalidades y proyecciones. La Habana. 1957.
- (80) Armas, Ramón de: La República cubana de Martí. Casa de las Américas. Vol. 13. Nº 76. 1973. Christopher Torrents, Abel: José Martí, demócrata revolucionario. 1986.
- (81) Azcárate, Pablo de: La Guerra del 98. Madrid. 1968. Bethell, L.: Historia de América Latina. Vol. IX. Barcelona. 1992.
- (82) Marqués de Lozoya: Historia de España. Vol. XIII. Pág. 2511. Barcelona. 1998.
- (83) Roig de Leuchsenring, Emilio: Weyler en Cuba: Un precursor de la barbarie fascista. La Habana. 1947. Tone, John Lawrence: Guerra y genocidio en Cuba, 1895-1898. 2008.
- (84) VV.AA.: Historia de España. Vol. VIII. Madrid. 1990.
- (85) www.abc.es/espana/20150208/abci-canovas-castillo-misterio-muerte-201502072104.html
- (86) Aranzábal, Aitor: Angiolillo. 2013. Avilés Farré, Juan: La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo. Barcelona. 2013. Dardé, Carlos: La Restauración, 1875-1902. Alfonso XII y la regencia de María Cristina. Madrid. 1996.
- (87) Pericot García, Luis: Historia de España. Vol. VIII. Barcelona. 1943. René Torres Delgado: La influencia sagastina en la política. San Juan. 1987

- (88) Mahan, Alfred: *The Influence of Sea Power upon History*. 1890. Cerezo Martínez, Ricardo: *La influencia de Mahan en la guerra naval hispano-norteamericana de 1898*. (En PDF)
- (89) Ingeniero norteamericano J.W. King.
- (90) Informe que recoge el historiador británico George A. Hills: *Monarquía, República y Franquismo*. 1975.
- (91) *New York Tribune*.
- (92) www.elhistoriador.com.ar/frases/mundo/estados_unidos_y_los_revolucionarios_cubanos_del_siglo_xix.php
- (93) Céspedes del Castillo, Guillermo: *América Hispánica (1492-1898)*. Barcelona. 1985.
- (94) VV.AA.: *Historia de España Contemporánea*. Madrid. 2008. C. Serrano: *Final del imperio, 1895-1898*. Madrid. 1984. www.elhistoriador.com.ar/frases/mundo/estados_unidos_y_los_revolucionarios_cubanos_del_siglo_xix.php
- (95) Offner, J.L.: "La política norteamericana y la guerra hispano-cubana". Capítulo incluido en el libro de J. P. Fusi y A. Niño: *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Pág. 195. Madrid. 1997.
- (96) Guerrero, Rafael: *Crónica de la Guerra de Cuba*. Pág. 2845. Vol. V. Barcelona. 1895/97.
- (97) Guerrero, Rafael: *Crónica de la Guerra de Cuba*. Pág. 3236. Vol. V. Barcelona. 1895/97.
- (98) Solar, David: "Una guerra por encima de las posibilidades españolas". *Historia y Comunicación Social*. Nº 3. pp. 239-259. 1998.
- (99) Thomas, Hugt: *Cuba. La lucha por la libertad*. Pág. 264. Barcelona. 2012.
- (100) Calleja, Guillermo: "La voladura del Maine". *Historia* 16. Pág. 12.
- (101) Martinelli, Franco: *Historia de los Estados Unidos*. Vol. II. Pág. 72. Barcelona. 1973.
- (102) Wilkerson, Marcus M.: *Public opinion and the Spanish-American war*. Boston. 1932.
- (103) www.ull.es/publicaciones/latina/a1999gjn/80haba2.htm
- (104) Fernández Álvarez, Manuel: *España: Biografía de una nación*. Pág. 457. Barcelona. 2010.
- (105) www.ull.es/publicaciones/latina/a1999gjn/80haba2.htm
- (106) Robles Muñoz, Cristóbal: "España y las alianzas europeas en 1898". *Hispania*. Vol. 57. T. 2. Nº 196. Págs. 479-514. 1997. Cuervo Álvarez, Benedicto (Coor.): *La Guerra de Cuba y la Generación del 98*. Págs. 14 y 15. Colegio Santo Domingo. Oviedo. 1997.
- (107) www.autentico.org/oa09075.php
- (108) Raventós y Noguer, Manuel y Oyarzábal Velarde, I.: *Colección de textos internacionales*. Vol. I. pp. 543-44. Barcelona. 1936.
- (109) U.S. Department of Interior; "1898-El Año del Cambio".
- (110) Palacio Atard, V.: *La España del siglo XIX, 1808-98*. Madrid. 1980. Tuñón de Lara, Manuel: *España: La quiebra de 1898*. Madrid. 1986.
- (111) Trask, David F.: *The war with Spain in 1898*. Londres-Nueva York. 15996.
- (112) Francos Rodríguez, J.: *El año de la derrota, 1898*. Madrid. 1930. De la Cierva, Ricardo: *La Regencia y el desastre del 98*. 1997.
- (113) Labra, R. M^a.: *España y América, 1812-1912*. Madrid. 1912.
- (114) www.ecured.cu/index.php/Batalla_Naval_de_Santiago_de_Cuba
- (115) Martinelli, Franco: *Historia de los Estados Unidos*. Vol. II. Pág. 79. Barcelona. 1973.
- (116) Marqués de Lozoya: *Historia de España*. Vol. XIII. Pág. 2515. Barcelona. 1998. Ricardo de la Cierva: *La Regencia y el desastre del 98*. 1997.
- (117) *Almanaque del Diario de Barcelona*. pp. 162-169. Barcelona. 1999. biblio.juridicas.unam.mx/libros/6/2525/14.pdf. Forner, Ph.S.: *La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo norteamericano, 1895-1902*. Madrid. 1975.

(118) Cuervo Álvarez, Benedicto (Coor.): La guerra de Cuba y la Generación del 98. Págs. 22 y 23. Colegio Santo Domingo. Oviedo. 1997. Jesús Pavón: El 98, acontecimiento internacional. Madrid. 1952.

(119) Maluquer de Motes, Jordi: "Las consecuencias económicas de las guerras de 1898". Revista de Occidente, 202-203. Madrid. 1998. Tedde de Lorca, Pedro: "La economía española en torno al 98". Síntesis, 73-98. Madrid. 1999. (En PDF)

(120) Abellán, José Luis: Visión de España en la Generación del 98. Madrid. 1968. Gullón, Ricardo: La invención del 98 y otros ensayos. Madrid. 1969. Shaw, Donald L.: La Generación del 98. Madrid. 1977. García de la Concha, Víctor: Historia de la literatura española. (Vol. II): Siglo XIX. Madrid. 1998. hispanoteca.eu/Literatura%20española/Generacion%20del%2098/La%20generacion%20de%201898htm.